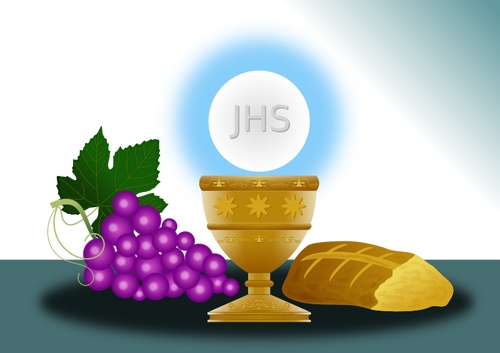
|  |  |
| --- | --- |
| **LA EUCARISTIA** | |
|  |  |

**El cristianismo posee un dogma y un misterio singular que no tiene compa­ración con ningún dogma o misterio de las demás religiones de la tierra. Es la Eucaristía. En ella está la presencia sacramental del mismo Cristo en las comunidades de sus seguidores.**



**Los datos de este misterio y dogma son asombrosos:**

**- El mismo Jesús, Hijo de Dios, se mantiene en sus templos, iglesias y capillas, en donde se venera de modo especial en el altar. Se  conserva una "reserva" del pan ofrecido y transformado en el sacrificio eucarístico.**

**- Los enfermos, presos y necesitados pueden beneficiarse de la unión total con sus hermanos a través de él. Y se apro­vecha su conservación para venerarlo como recuer­do vivo del Señor.**

**- Se man­tiene en un sagrario o depó­sito, que actúa como de santuario. Y muchos creyentes multiplican sus muestras de respeto al Señor allí presente de manera misteriosa y real. A lo largo de la Historia ese culto eucarístico ha multiplicado las muestras artísti­cas de todo tipo y, sobre todo, los gestos de fe y de plegaria con este motivo.**

**- Los cristianos acuden a la celebración de la Eucaristía cada domingo y las iglesias se llenan de personas creyentes que oran y recuerdan a Jesús, y no simplemente "cumplen con la Iglesia" asistiendo a ese acto religioso.**

**- Se celebra con devoción en muchos ambientes el recuerdo de ciertos días como el Jueves Santo, en el cual Jesús celebró la Pascua con los discípulos.**

**- Muchos grupos cristianos adultos y juveniles selectos se reúne para celebrar el Sacrificio de la Eucaristía y sienten la presencia del Señor en medio de ellos.**

**- Se han multiplicado en la Historia las devociones y las tradiciones eucarísti­cas. Su han promovido cofradías y asociaciones para adorar al Señor oculto en las especies de pan y de vino. Se multiplican los actos religiosos que tienen como centro a Cristo presente en el altar.**

**1. Sacramento de amor**

**Hay quien puede sentir dudas de que sea tan real la presencia de Cristo en medio de sus seguidores. Pero son muchos lo que creen en ella y llaman al signo sensible de esa presencia, el pan y el vino, el sacramento del amor. Acep­tan con fe la realidad del milagro y del misterio.**

**1.1. Sacramento de recuerdo**

**La presencia de Jesús en las especies eucarísticas de pan y de vino, substancias reales antes y apariencias o accidentes después de la transformación, se realizó cuando El mismo se lo comuni­có a sus Apóstoles en la última Cena. Luego se repitió cuantas veces ellos y sus sucesores repitieron lo que el Señor hizo y les mandó hacer.**

**Interesa recoger cómo lo refleja el Evangelio, pues es la fuente de nuestra fe en tan singular misterio. Si el mismo Jesús no lo hubiera dicho con claridad, nos costaría mucho concebir una maravilla semejante.**

**S. Lucas lo relata así: *"Cuando llegó la hora, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos. Entonces les dijo: Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de mi muerte! Pues os digo que no volveré a comerla hasta que la realice en el Reino de Dios.***

***Después tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos diciendo: Tomad esto y comed todos de ello, pues esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Haced siempre esto en recuerdo mío.***

***Y lo mismo hizo con la copa, después de haber cenado, y les dijo: Esta copa es la nueva alianza, confirmada con mi sangre y que va a ser derramada."* (L­c. 22. 19-20)**

**Los otros evangelistas añaden algunos pormenores. S. Mateo y S. Marcos dicen sobre la distribución del cáliz: "*Bebed todos de él, porque esto es mi sangre, que va a ser derramada por todos para el perdón de los pecados. No volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre*" (Mc. 14. 23-26 y Mt. 26. 27-30)**

**** 

**EL RECUERDO Y EL MISTERIO**

**Los datos fundamentales de la institución de la Eucaristía se hallan lo suficientemente claros para entender que Jesús quería dejar algo más que un recuerdo, pero que fuera también "memorial de presencia", a los seguidores. Y ese memorial lo escondió en el pan y en el vino que les repartió y que le indicó que los repitieran y los repartieran siem­pre: *"Cuantas veces hiciereis esto, lo haréis en memoria mía.*" (Lc. 22.19).**

**Es emocionante cómo describe la Eucaristía el apóstol Pablo. A los hermanos de Corinto les dice: "*Os voy a relatar una tradición que yo recibí del Señor. Y es que el mismo Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo. Os lo entrego por vosotros. Haced esto en memoria mía". Y del mismo modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: "Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Cada vez que bebáis de ella, hacedlo en memoria mía". Por eso, cada vez que coméis de este pan o bebéis de este cáliz, estáis proclamando la muerte del Señor, en espera de que El venga.***

***Por lo mismo, quien come de este pan y bebe de esta copa de manera indigna se hace culpable de haber profanado el cuerpo y la sangre del Señor.***

***Examine cada uno su conciencia antes de comer del pan y de beber de la copa. Quien come y bebe sin tomar conciencia de que se trata del cuerpo y de la sangre del Señor, come y bebe su propio castigo. Y ahí tenéis la causa de tantos achaques y enfermedades, e incluso muertes, que se dan entre vosotros*." (1 Cor. 11.20-30)**

**1.2. Sacramento de presencia**

**Lo más significativo de la celebración de la Eucaristía es la presencia del Señor. Jesús siempre está espiritualmente con aquellos que le aman y creen en él. Lo está en cada persona que vive en gracia, es decir en su santa amistad. Y lo está en cada comunidad que refleja y encarna grupalmente la Comunidad total de su Iglesia.**

**Pero, en la Celebración eucarística, su presencia se hace más sensible, más significativa, más testimonial y más misteriosa. Todo esto significa la palabra "sacramental", a la que aludimos para reflejar el hecho de que se halla realmente en las especies o apariencias del pan y del vino, una vez que han sido "consagradas" por las palabras santas del que preside la Asamblea, que sólo puede serlo el que haya sido "ordenado" para esta función litúrgica y eclesial.**

**Esta presencia no es fácil de aceptar, si no se tiene fe. No es posible de comprobar, pues es un hecho misterioso que está más allá de nuestros sentidos. Pero sabemos que así es, pues el mismo Jesús lo dijo con claridad. La Iglesia, recogiendo la palabra de Jesús, así lo ha enseñado siempre.  
   Las palabras sagradas que el ministro celebrante pronuncia en el momento de la consagración, en la Eucaristía, son las únicas válidas para garantizar esa pre­sencia. Son las mismas que Jesús pronunció: "*Esto es mi cuerpo... Este es el cáliz de mi sangre...*"**

**1.3. Sacramento de compromiso**

**La Eucaristía se ha convertido en la Historia de la Iglesia, por decisión del mismo Señor, en el vínculo de la unión de todos los miembros del Cuerpo Místi­co. Es la fuerza de todos los que for­man el Pueblo de Dios. El Concilio Vaticano II dice: "*Participando realmente en el cuerpo del Señor por la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros. Precisamente porque el pan es uno, so­mos muchos en un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan (1 Cor. 10. 17). Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo y cada uno es miembro del otro.*" (Lumen Gent.7)**

**Por eso la Eucaristía no es un mero rito, sino el memorial de la entrega de Jesús a la muerte redentora que nos compromete a vivir en consecuencia.**

**Implica para todos los creyentes la disposición a entregarse por los demás para salvarlos. Siempre se asoció la Eucaristía al apostolado, al sacrifi­cio, a la evangelización y a la solidaridad fraterna con todos hombres.**

**Para la Iglesia entera, la Eucaristía es fuerza, valentía y amor universal; en ella se unen todos los hombres, al dirigir hacia el Señor, que está oculto en el pan y en el vino, la esperanza, la alegría, la acción de gracias y los grandes deseos de paz y de amor universal. La Iglesia es católica gracias a la unidad que facilita la fe en el Señor presente y a la celebración del mismo misterio redentor, actualizado en todos los lugares del mundo y a través de todos los siglos, en el Misterio de la Eucaristía.**

**2. Transubstanciación**

**Desde antiguo se ha llamado "transubstanciación", o transformación sustancial, al cambio del pan y del vino en el cuer­po y sangre de Jesús. Los accidentes o apariencias siguen idénticos después del hecho, pero la realidad es otra diferente, aunque los sentidos no lo perciben. Allí está Jesucristo para quien quiera verlo con los ojos de la fe.**

**Para realizar este milagro sobrenatural es preciso estar revestido del carácter sacerdotal que concede el Sacramento del Orden. Por eso, sólo el sacerdote puede celebrar auténticamente la Eucaristía. Sólo él puede ser ministro de esta singular conversión sustancial.**

**2.1. El dogma**

**Cristo está presente en el sacramento del altar por transubstanciarse el pan y el vino en su cuerpo y en su persona.**

**Hay que ahondar en esta realidad, pues tenemos cierta inclinación a iden­tificar el pan con su cuerpo y el vino con su sangre, olvidando que el dogma y el misterio reclaman la unidad: pan y vino se hacen "*cuerpo, sangre, alma y divinidad*", es decir todo Jesucristo.**

**Es evidente que este dogma exige fe. Y que la transubstanciación, el cambio de sustancia, sólo por la fe es admisible. Ni la Física ni la Filosofía bastan para entenderlo. La Física conduce a una visión experimental: nada cambia en las estruc­turas materiales del pan antes y después del milagro trasformador (almidón en forma de harina cocida había en el pan y agua, pigmentos, alcohol, había en el vino). Exactamente lo mismo se percibe en ambos elementos después. La Filosofía: la metafísica, la lógica, la psicología o la sociología, pueden multiplicar sus argumentos en favor o en contra de la posibilidad de este hecho. Pero nada en firme puede concluir la razón por escaparse de sus argumentos de cualquier explicación empírica.**

**Se trata de un "misterio" de fe y no de un "acontecimiento". La razón termina allí donde empieza lo sobrenatural.**

**A Lutero, por ejemplo, se le hacía duro admitir el "cambio" de sustancia (transubstanciación) y prefería hablar de coincidencia o doble existencia (consustanciación o impanación).**

**A otros modernos les resulta inexplicable tal acontecimiento y hablan  de  "transfinalización", "transignificación", "transfiguración", entendiendo que sigue el pan o el vino, pero adquieren nueva referencia espiritual, nueva figura, nueva significación, sin atreverse a decir "nueva realidad", nueva substancia. Es decir, niegan el milagro objetivo por no ser comprobable y prefieren la explicación metafórica, en cuanto el alimento material se hace alimento de alma por  estímulo de la fe y signo la comunidad.**

**Reducen la "Eucaristía" a una impresión, a la acción de gracias, pero nada más. Ciertamente es eso, pero no solamente eso. Además es realidad de presencia, cambio de substancia, autenticidad de nueva esencia.**

**Lo importante no es hacer teorías explicativas sobre la Eucaristía, sino explorar, captar, sostener y defender lo que Jesús quiso instituir o establecer. Y eso es lo que enseña la Iglesia en su Tradición y en su Magisterio.**

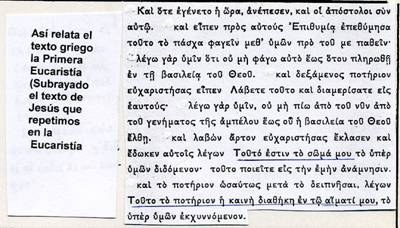
**2. 2. Aclaración y no explicación**

**La doctrina de la Iglesia sobre el dogma de la transubstanciación no es susceptible de explicación, pues se trata de un misterio de fe. Pero el Concilio de Trento fue claro: "*Si alguno dijere que en el sacramento permanece la sustancia de pan y de vino al mismo tiempo que el cuerpo y la sangre de Cristo y negare la real y verdadera transformación de toda la substancia de pan y de vino en el cuerpo y sangre del Señor Jesús, que sea condenado"* (Denz. 884; y antes, Denz. 355, 430 y 465)**

**El término "transubstanciación" se comenzó a emplear en el siglo XII: el Maestro Rolando, más tarde Papa con el nombre de Alejandro III hacia 1150 lo empleó ya; Esteban de Tournai, hacia 1160, lo explicó; y en la carta de Inocencio III "*Cum marthae circa*", del 29 de Noviembre de 1202, lo proclama, siendo la primera vez que aparece tal explicación en documento oficial de la Iglesia. (Denz. 414)**

**En la Iglesia griega se comenzó a usar después del II Conci­lio de Lyon (1274); se recogió de la teología latina y se tradujo por "metaousiosis" (cambio de substancia o esencia, de ousia)  
   Desde entonces, el concepto se fue imponiendo en la Teología católica y presentándose como un reclamo para explicar la doctrina y para ilustrar la fe. Los que aceptan el mensaje católico que hay detrás de este término asumen que un cambio de sustancia se produce; y los sentidos no tienen nada que decir ante la realidad invisible. Ante ellos hay pan y vino, pero ante la fe está el mismo Cristo real, física y verdaderamente.**

**Los que lo contradicen van, desde la frontal negación del hereje ("es sólo pan de recuerdo", Calvino) hasta el intento hábil de explicar lo inexplicable. Muchos filósofos o teólogos buscan términos paralelos, teorías nominalistas o argu­cias oscu­ras, sin conseguir claridad, aunque sí logran enredar con ingeniosas nove­dades los conceptos misteriosos.**

****

**2.3. Claridad y misterio**

**Al Catequista y al educador de la fe, que no deben caer en la trampa de pretender explicar lo que es inexplicable, les interesa desarrollar una clara terminología que responda a las enseñanzas de la Iglesia.**

**Deben hablar de una conversión o cambio del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Jesús. Esa conversión se hace por el signo o palabra del sacerdote, a quien Cristo ha dado el poder de realizar la transubstanciación.**

**Es necesario que brille el hecho milagroso, por lo tanto lo que se halla más allá de las leyes de la naturaleza y de los reclamos experimentales de los sentidos. Conviene que destaque el hecho de fe: acontece porque Dios ha querido, no porque la Iglesia lo enseña. Si la Iglesia lo conoce, enseña y alienta a que se acepte, es porque el mismo Jesús se lo ha comunicado a ella. La aceptación debe proceder del humilde acto de fe del hombre.**

**No es suficiente el razonamiento o la polémica. A la fe no se llega discutiendo, sino explorando la Palabra de Dios. Se trata de un milagro único y diferente de cualquier otro.**

**Los cambios que se dan en la naturaleza y que estudia cualquier escolar en sus libros: el hidrógeno y oxígeno que se hace agua, el cobre y estaño hechos bronce, el hierro y el carbono hechos acero, no valen para entender la naturaleza. Ni siquiera valen los evangélicos, como el agua convertida en vino en Cana. Aquello fue otra cosa. La transformación eucarística es única.**

**Por motivos pedagó­gicos, los términos eucarísticos se deben usar con precisión, aunque no sean claros: especies eucarísticas, transubstanciación mejor que transformación, accidentes o apariencias, naturaleza, presencia, etc.**

**El concepto metafísico, no físico o natural, de sustancia, es el único que a veces puede entrar en juego con personas mayores con alguna capacidad de abstracción. Es el que sirve para expresar la idea del cambio de realidad. Es preferible al de conversión, a fin de que no quede afectado por el relativismo de las modernas ideas científicas sobre la estructura de la materia (indeterminación, estructuración cuántica, etc.). La Eucaristía está más allá de todas esas teorías. Su concepto de sustancia es diferente.**

**La conversión puede entenderse como un milagro por el que Dios destruye o aniquila una sustancia: el pan y el vino, y la sustituye por otra, la del mismo Cristo. No es esa la explicación de la Iglesia, sino que el pan y el vino no se destruyen, sino que se convierten, se transforman, en el cuerpo y sangre de Cristo. Todo lo que sobrepase esta fórmula es elucubración, no explicación.  
    Tampoco es válida la antigua explicación de la escuela escotista: la introducción o "adductio".**

**Dios introduciría el cuerpo y sangre de Cristo bajo especies (apariencias) de pan y vino. A la oscuridad de la explicación se añade la imprecisión de los términos. Por ello resulta poco útil, y hasta llega a ser rechazable si insinúa la continuidad del pan y el vino junto con el cuerpo y sangre.**

**Menos valiosa es la teoría de la "reproducción" de algunos tomistas, que por cierto se alejan bastante de las claras palabras metafísicas de la Suma Teológica. Esa reproducción equivaldría a volver a producir el cuerpo entero de Cristo en el pan y vino, del mismo modo que se produjo en el seno de María una primera vez, aunque en la Eucaristía acontece por vía de milagro.  
   El modo como se expresaron los antiguos Padres de la Iglesia es más "catequístico": transubstanciación, presencia misteriosa de Jesús, realidad, cambio, conversión por amor, comunión y comunicación. Son todas ellas palabras y las palabras valen lo que valen las ideas que las vivifican.**

**2.4. Testimonios**

**Detrás de los comentarios de los Padres antiguos está la persuasión del milagro y del poder de Jesús para quedarse real y misteriosamente en la forma o apariencias del pan y del vino.**

**Jesús tuvo la clara intención, y los discípulos la entendieron con luminosa precisión, de "quedarse". Eligió las formas de pan y vino. Podía haber elegido otras, pero no lo hizo. Se escondió en forma de comida.**

**Sus seguidores entendieron que cada vez que actualizaran el recuerdo con la repetición de la misma acción, renovarían su presencia real. Si de momento su mente quedó eclipsada por el desconcierto de lo inminente, cuando vino el Espíritu Santo y sus ojos se ilumi­naron, se desveló la clara intención de Jesús. Y ellos lo hicieron muchas veces después: "*Permacían unidos orando y celebrando la fracción del pan*." (Hech. 2. 43).**

**El más antiguo testimonio de la tradición que explícita su fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía se lo debemos a San Ignacio de Antioquía (+ hacia el 107). Decía en una de sus cartas: *"Se mantienen alejados de la Eucaristía y de la oración, porque no quieren confesar que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, carne que sufrió por nuestros pecados y fue resucitado por la benignidad del Padre*" (Smyrn. 7, 1). Y en otra añadía: "*Tened cuidado de no celebrar más que una sola Eucaristía; porque no hay más que una sola carne de nuestro Señor Jesucristo y no hay más que un cáliz para reunión de su sangre*". (Phi­lad. 4)**

**También Tertuliano escribió: "*Jesús tomó el pan, lo distribuyó a sus discípulos y lo hizo su cuerpo diciendo: "Este es mi cuerpo*." (Adv. Marc.Iv 40). Y San Cirilo de Jerusalén precisaba: "*En una ocasión, con una mera indicación suya, convirtió agua en vino durante las bodas de Caná de Galilea, y ¿no va a ser digno de creerse que Él convierte el vino en su sangre?"* (Cat. myst. 4. 2)**

**Es interesante recoger el gusto que tienen los Padres antiguos en buscar analogías bíblicas cuanto tratan de explicar el misterio eucarístico: Gregorio de Nisa y Juan Damasceno hablan de los alimentos que comemos y se "convierten en carne";  S. Ambrosio de Milán se refiere a la conversión de la vara de Moisés en serpiente o a la transformación del agua de los ríos de Egipto en sangre. San Justino (mártir hacia 165) describía la Eucaristia como un banquete permanente y transformante: "*No recibimos estos manja­res como si fueran pan ordinario y bebida ordinaria, sino como otra cosa.***

***Así como Jesucristo Salvador nuestro se hizo carne por la Palabra de Dios y tomó carne y sangre para salvarnos, así también nos han enseñado que el manjar convertido en Eucaristía por las pala­bras de una oración procedente de El, se transforma en nosotros. Y ese man­jar es, que es él mismo, es la carne y la sangre del que se encarnó por nosotros".* (Apol. 66. 2)**

**2.5. Doctrina universal**

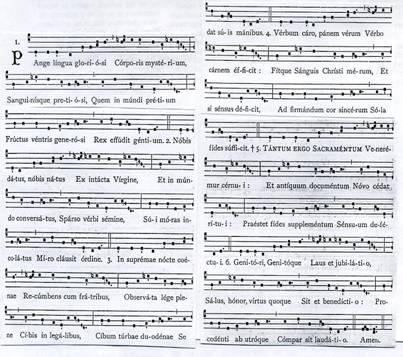
**La doctrina católica sobre la Eucaristía llegó a su cumbre con la clarividencia de San Agustín y después con la sutileza de Sto. Tomás de Aquino.**

**San Agustín ha sido frecuentemente malinterpretado por diversas corrientes heterodoxas. Pero pocas veces se han usado sus intuiciones eucarísticas para dudar del doga, por ser sus palabras  claras y precisas.**

**Refiriéndose a la institución eucarística dice en un sermón: *"El pan aquel que veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo; aquel cáliz, o más bien el contenido del cáliz, santificado por la palabra de Dios, es La sangre de Cristo*" (Serm. 227). Y en otro insiste: "*Cristo se tuvo a sí mismo en sus propias ma­nos cuan­do dijo, mientras ofrecía su cuerpo a sus discí­pulos: "Este es mí cuerpo*." (Serm. 1.10)**

**Santo Tomás tendría clarísimos ya los conceptos y redactó sublimes himnos a la Eucaristía, integrados en la liturgia de la Iglesia a lo largo de los siglos. Tal es himno procesional del Corpus Christi a él atribuido. Resalta el valor de este misterio de la presencia real por diversos motivos, pero sobre todo como signo del amor de Cristo al llegar la pleni­tud de los tiempos. (Summa Th III. 75. 1)**

**El hermoso himno de Sto. Tomás de Aquino**

**** 

**3. Las especies sacramentales**

**El centro del misterio eucarístico se halla en el contraste que existe entre la sublime grandeza del Dios encarnado en Jesús y el humilde pan hecho de granos de trigo y o el humilde vino fabricado con las uvas de la vid.  En la humildad de la materia se es­conde la sublimidad de la gracia divina.**

**3.1. Permanencia de las especies**

**La Iglesia enseña lo que Jesús hizo: que el misterio de presencia se halla en las especies de pan y vino, las cuales permanecen después de la transubstan­ciación. No hay cambio natural en el mila­gro eucarístico, como lo hay en el enfermo sanado o en el muerto resucita­do.**

**No hay ninguna percepción sensible en la transformación y transubstanciación de las sustancias. Por eso se llama a la Eucaristía milagro de fe, porque sólo con la fe se puede entender, explicar y aceptar lo que acontece detrás de lo que se ve con los sentidos.**

**El Concilio de Trento proclamó muy fuerte que en la Eucaristía no hay nada que explicar, sino que todo es para creer. Pero que si alguien niega la reali­dad del cambio, se halla fuera de la fe católica.**

**3.2 Realidad de las especies**

**La Iglesia reclama como condición del sacramento eucarístico que las especies sean el pan y el vino naturales. El pan tiene que ser de trigo por disciplina, no por neces­dad. Es muy probable que Jesús usó, como la mayor parte de la gente sencilla, en pan de cebada, pues sabemos que el trigo estaba intervenido por la autoridad roma­na y sus precios eran notablemente superiores.**

**La validez del sacramento reclama el pan natural, es decir el procedente de harina de trigo, o de cebada o tal vez de otro cereal similar, no diferente. En la medida en que se use otros productos alejados del trigo o productos que se alejan del símbolo del pan, permanecerá la duda sobre la autenti­cidad, o tal vez la nulidad, por ausencia de la simboliza­ción que Cristo perfiló y la Iglesia trans­mitió en la acción eucarística.**

**Si el pan es fermentado o ácimo no se altera su naturaleza de pan. Pero, si no es pan natural, aunque esté hecho de harina (como son productos sucedáneos hechos con pastas), no será asumible como signo. Igual acontece con el origen del pan: si procede de trigo nacido en la tierra, de cultivos hi­dropónicos o de otros  artificiales, nada importa mientras no se afecte la realidad natural del pan y enca­je en la simboliza­ción que Cristo deseó.**

**Algo parecido se debe decir del vino. Debe ser vino natural, es decir fruto de la vid. Si se halla configurado como vino o si sigue siendo mosto, si procede de la vid natural o ha sido obtenido de cultivos "artificiales de la vid", en nada afecta la realidad del símbolo sacramental. Pero si se trata de productos líquidos no procedentes de la vid, aunque se les llame vinos, o de otros líquidos (infusiones, alcoholes o bebidas sociales) no identificados con el vino, en nada responde a la identidad eucarística.**

**Las especies sacramentales del pan y del vino conservan su realidad natural después de la transubstanciación: color, sabor, peso, y hasta su estructura físicoquímica: almidón, hidratos de carbono, agua, alcoholes, etc.)**

**De poco valen las hipótesis físicas o metafísicas para explicar los cambios: las aristotélicas, las cartesianas, las kantianas o las einstenianas. Lo que siempre será verdad es lo que ya recordaba S. Agustín: "*Lo que veis es un pedazo de pan y un cáliz esto es lo que os dicen vuestros ojos. Pero vuestra fe os enseña lo siguiente: "El pan es el cuerpo de Cristo; el cáliz, la sangre de Cristo*." (Serm 272). Santo Tomás lo recordará siglos después: "*Los sentidos perciben, después de la consagración, todos los accidentes del pan y del vino que quedan sin cambiar.*" (Summa Th. III 75. 5)**

****

**4. El modo de presencia**

**La presencia de Cristo en la Eucaristía es substancial, no física o biológica, lo que quiere decir que está como persona real no como organismo vivo. Eso signifi­ca, enseña la Iglesia, que está de forma auténtica en cuanto al ser, no de forma natural en cuanto al vivir.**

**Es misteriosa tal presencia, pero es así y cualquier trans­polación al terreno físico o fisiológico, con sus manos, con su cabeza, con su corazón, con su mirada, con su escucha, conduce a erróneos antropomorfismos alejados de la realidad eucarística.**

**4.1. Presencia total de Cristo**

**En la Eucaristía están verdaderamente presentes el cuerpo y sangre de Cristo, juntamente con su alma y divinidad, Todo Cristo está en toda la especie, sea ésta grande o pequeña, compacta o fragmentada. En todo un enorme copón con formas consagradas está todo Cristo de forma unitaria; y en una partícula pequeña está Cristo entero sin ninguna división. Igual acontece con el cáliz: esta en el cáliz grande y en el pequeño, en uno sólo o en diez repartidos.**

**El concilio de Trento se entretuvo en precisar cómo había de entenderse esa presencia real: "*El que negare que en la Eucaristía se halla verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre de Cristo con su alma y su divinidad y por lo tanto que está todo Cristo plena y unitariamente, que sea condenado.*" (Denz. 883)**

**Carece de sentido, en consecuencia, cualquier ingenua localización de partes y formas sensoriales de presencia. El sinsentido más frecuente es situar la sangre en la especie de vino y el cuerpo, sin sangre, en el pan. Esta manera de separar la figura de Cristo contradice el modo de presencia, que no es el Cristo muerto y yacente sino el vivo.**

**Por eso es inexacto considerar a Cristo inmóvil y sufriente, silencioso y resigna­do, y no como hombre Dios glorificado y trascendente. Las expresiones propias de la piedad cristiana: "prisionero del sagrario", "esclavo de los siervos de Dios", "corazón llagado", son correctas en piedad por lo que insinúan, pero incorrectas metafísicamente por lo que materialmente describen.**

**Es fácil entender entonces que no se debe separar la realidad de Cristo y que hay que ordenar la comprensión de esa presencia mediante un esfuerzo de abstracción, proporcionado a la edad y cultura de cada fiel creyente. Es la figura de Cristo vivo y misteriosamente activo la que hay que descubrir en la Eucaristía, no la figura estática de un museo que ostenta un Cristo sufriente y coronado de espinas, de un Cristo yacente en brazos de María, de un Cristo triunfante saliendo del sepulcro o de un Cristo exultante con el resplandor de la divinidad sentado a la derecha del Padre.**

**El Cristo de la Eucaristía es el Cristo natural y sobrenatural sin más: el hombre Dios que vivió, murió y resucitó, el que permanece vivo y glorificado. Ciertamente es difícil salir del tiempo y del espacio que ocupa el cuerpo. En la mente poco formada, como es la infantil, es casi imposible superar la fantasía y por eso el niño lo "supone" silencioso, agazapado, viendo sin ser visto. Pero hay que hacer esfuerzos por no materializar su presencia real sin exagerar la dimensión mística o la metafísica.**

**En catequesis es preferible insistir en el hecho de que está, aunque no entendamos cómo está. Y no es bueno detenerse en detalles prolijos que resultarán siempre inexactos e inaceptables.**

**4.2. Comer la carne de Jesús**

**En la catequesis eucarística conviene también cultivar cierta capacidad metafórica para no llegar a visiones erróneas, con resabios de antropofagia. En el dis­curso que Jesús pronunció ante los discípulos de Cafarnaum y recoge, o recuerda, Juan, capítulo 6, se multiplican expresiones que se aplicaron siempre a la Eucaristía, aunque exegéticamente tienen un sentido más amplio y se refieren a la palabra de Dios.**

**Las palabras del Señor: comer mi carne, beber mi sangre, mi carne es comida, mi sangre es bebida, etc. pueden ser entendidas como alusiones a la ingestión de las especies sacramentales y con ellas de la realidad misteriosa de Cristo sacramentalizado. Pero se prestan, si no hay una buena educación terminológica y conceptual, a repetir la escena de los discípulos.**

**Muchos de ellos se marcharon diciendo: "*Dura es esta doctrina, ¿quién es el que podrá tragarla? Y desde entonces dejaron de seguirle*." (Jn. 6.66).**

**Es preferible cultivar la fe y la sencillez de los verdaderos Apóstoles de Jesús. De ellos dijo en esa ocasión el mismo Cristo: "*Os digo que nadie puede acercarse a mí, si el Padre no se lo concede...  Y dijo a los doce  “¡Qué! ¿también voso­tros queréis dejarme?***

***Tomando la palabra Simón Pedro le respondió: Y ¿a quién iremos, Señor? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna y  ahora sabemos ya y creemos que eres el ungido de Dios.*" (Jn. 6.69)**

****

**4.3. En cada especie**

**Interesa también resaltar que en la Eucaristía Cristo se encuentra plenamente en cada especie, en la de pan y en la de vino, sin que haya ninguna diferencia entre ambas en lo que a pre­sencia total de Cristo se refiere.**

**La diferencia es en cuanto signo sensible, que al ser doble representa mejor la realidad del cuerpo y de la carne y la realidad de la sangre y de la vida.**

**Fue el Concilio de Constanza, para salir al paso de los errores de los husitas, los cuales exigían la comunión bajo las dos especies como necesaria, el que proclamó el dogma de la unidad de pre­sencia en la dualidad de especies sacramentales. En la sesión del 15 de Junio de 1415 proclamó: "*Ha de creerse firmísimamente que, lo mismo bajo la especie de pan que bajo la especie de vino, se halla verdaderamente el cuerpo y la sangre de Cristo*". (Denz. 626)**

**En nada altera la realidad eucarística de la comunión, el hacerlo bajo las dos especies como se hizo hasta el siglo XIII o siembre usual en Oriente, o el hacerlo bajo la sola especie de pan como lo hicieron los laicos en Occidente desde el siglo XIII. En una y en otra forma la participación sacramental es exactamente equivalente.**

**4.4. En cada parte**

**No es correcto entender la presencia de Cristo en la Eucaristía de una forma física: distribuida su realidad corporal de forma extensiva, con partes fuera de partes en terminología cartesiana. En cada parte de cada especie se encuen­tra la totalidad de Cristo, como en cada parte del cuerpo humano se en­cuentra la totalidad del alma, sin que pueda ésta dividirse según la división de los miem­bros del cuerpo.**

**Donde está la sustancia de pan antes de la consagración está la totalidad de Cristo después de ella. La presencia eucarísti­ca es metafí­sica, sobrenatural y substan­cial. Por lo tanto a la manera de como en cada fragmento de pan se halla toda la sus­tancia de pan, en cada parte de la espe­cie euca­rística se halla la totali­dad de Cristo.**

**Se puede pues distribuir la Eucaristía entre muchos o pocos, en forma de doble especie o de una de ellas, con fragmentos grandes o pequeños. En nada afectan esos rasgos a la real re­cepción del cuer­po y sangre de Jesús.**

**Al igual que en la Ultima Cena todos los Apóstoles participaron del pan que el Señor les daba y bebieron del vino que el Señor les ofrecía en la copa, en la acción litúrgica de la Eucaristía, sea realizada en un grupo muy pequeño o en una masa inmensa de fieles, la parti­cipa­ción es singular (cada uno) y global (todos reciben a Cristo).**

**Otra cosa es si claramente se puede aceptar la presencia de Cristo en una "partícula imperceptible" o en una pequeña "gota invisible", desprendida o remanente en una patena o en un cáliz, y si hay que multiplicar de forma impro­ce­dente los cuidados purificatorios pos­teriores al acto celebrativo. Entre los "teólo­gos del sentido común", domina la impresión de que la presencia de Cristo en la Eucaristía no es mágica sino sacramental. Es decir, no se halla vinculada a la realidad física (pan procedente de almidón o zumo de la vid elaborado como vino), sino a la entidad sacramental (signo sensible de la gracia).**

**En la medida en que no sea perceptible o juiciosamente aceptable como pan y como vino una "partecita", no habría de considerarse su realidad sacramental. Sobran pues las muestras escrupulosas de protección de partículas o de gotas imperceptibles, carentes de significación sacramental. Ello no obsta a que las especies eucarísticas merecen el máximo respeto en todas sus partes y tamaños o que roza la línea del sacrilegio cualquier irreverencia o desconsideración para con ellas.**

**4.5. Duración de la presencia real**

**Después de efectuada la consagra­ción, el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes de manera permanente en la Eucaristía. La doctrina luterana rebajó la presencia eucarística al momento celebrativo del recuerdo del Señor, que los seguidores de Lutero llamarían luego "La Cena".**

**El Concilio de Trento salió al paso de esa reducción declarando que después del acto celebrativo, Cristo sigue presen­te en las especies sacramentales en tanto dura físicamente la sustancia de pan y de vino. Esta presencia estable y permanente fue entendida ya por los primeros cristianos., pues guardaban adecuadamente el pan consagrado para ofrecerlo a los enfermos o a los encarcelados que no podían asistir a la celebración de la comunidad y tenían así la oportunidad de participar en los misterios sagrados.**

**Por otra parte, esta fe de la Iglesia desarrollaría con el tiempo un fecundo culto eucarístico en base a la firme fe de la presencia del señor: sagrarios y torres eucarísticas, exposiciones, procesiones, bendiciones con el Santísimo, celebraciones de diverso tipo, etc.**

**Los Padres antiguos multiplicaron sus testimonios sobre la bondad de este culto y sobre la fe en la presencia eucarística postcelebrativa. Por ejemplo San Cirilo de Alejandría comentaba: "*Oigo que algunos dicen que la mística eulogia [la eucaristía] no aprovecha nada para la santificación, si algún resto de ella quedare para el día siguiente. Son necios los que afirman tales cosas; porque Cristo no se cambia y su santo cuerpo no se transforma, sino que la virtud de bendi­ción y la gracia vivificante están siempre en El"* (Ep. ad Calosyrium).**

**4.6. Final de la presencia real**

**La presencia real termina cuando las especies de vino y pan se deterioran de tal forma que dejan de ser tales. La razón está en la sacramentalidad de esas especies, que son signo de presencia de Cristo.  
    Por eso cuando el pan se ha deteriorado de manera que ya no es pan o el vino se ha "avinagrado" de forma que ya no es vino, es preciso declarar que la presencia sacramental ha concluido.**

**Esto acontece rápidamente en la comunión, donde en poco minutos se digiere la especie eucarística y se termina la especie sacramental. Y sucede más lentamente cuando no hay renovación oportuna de tales especies y se concluye la presencia eucarística.**

**No es bueno pensar antropomórfica­mente, como si Cristo se marchara físicamente de esas especies, de forma intempestiva o de forma suavemente progresiva. Simplemente se trata de su ausencia, más que de su ausentación, que acontece al terminar la dimensión sacramental del pan o del vino.**

**No es correcta la interpretación de algunos de la ausencia de Cristo en el caso del trato irreverente o sacrílego de las especies sacramentales. Cristo no deja de estar presente cuando las especies son objeto de profanación o de trato sacrílego. Permanece mientras haya pan o vino consagrado.**

**Otra cosa es que Cristo en esos casos sufra en su entidad humano-divina glorificada. Evidentemente que su presencia no implica ni localidad ni pasibilidad ni sensibilidad. Lo que sufre en una profanación es la especie eucarística, no el Señor eucarístico.**

**5. Adorabilidad de la Eucaristía**

**A Cristo, presente en la Eucaristía, se le debe culto de verdadera adoración, es decir de latría, como resultado natural de su carácter divino, pues también Dios está presente en la Eucaristía.**

**Es bueno hacer caer en la cuenta, sobre todo a los catequizandos, que no se adora el pan y el vino, que son cosas limitadas. Se adora a Cristo entero, que está realmente en lo que se presenta ya como pan y como vino, pero que no lo son después de la tansubstanciación.**

**El culto latréutico se entiende directamente a la divinidad. Las especies sacramentales son el soporte de esa divinidad misteriosamente oculta en ellas.**

**La tradición de la Iglesia ha generado un abundante culto eucarístico por este motivo. El objeto total de este culto de latría es la Persona de Jesús, bajo las especies sacra­mentales. Estas últimas son apoyo, ocasión y circunstancia, pero no son veneradas por sí mismas, pues de otra forma se incurriría en cierta ma­gia no cristiana.**

**El Concilio de Trento condenó la acusación de los Reformadores que denomi­naba idolá­trico tal culto por no diferencia la realidad de Cristo presente y la apa­riencia de los accidentes eucarísticos.  
   Mientras que en Oriente el culto a la Eucaristía se restringió a la celebración del sacri­ficio eucarístico y se fundamentó en la presencia real, en Occidente se desarrolló desde la Edad Media en diversas formas que alimentaron la piedad de los fieles.**

**6. CULTO EUCARISTICO**

**Desde que los Apóstoles asistieron a la primera misa, la Ultima Cena del Señor, la Eucaristía, la acción de gracias pronunciada por Jesús sobre el pan y el vino convertidos en cuerpo y sangre por su voluntad, se ha convertido en fuerza insustituible en la vida de la Iglesia.**

**Los seguidores de Jesús han visto siempre en la celebración de la Eucaris­tía la renovación de esa presencia del Maestro. Y con el tiempo hicieron de la conservación del pan en sus iglesias, para poder alimentar con él a los enfer­mos o presos antes de su muerte, un motivo de plegaria y de veneración.**

**Con este "invento divino" Jesús aseguró el cumplimiento de cuantas pro­mesas de permanencia había hecho a sus Apóstoles a lo largo de su itinerario profético. El mismo Jesús les había dicho: *Me voy, pero volveré a vosotros*" (Jn. 14. 27 y 16. 16) Y también les había prometido con misterio:**

**"*Me quedaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*" (Jn. 14. 17)**

**En esa partida (memorial) y en esa pre­sencia (sacramento) se halla el doble eje del culto eucarístico, culto esencial en el cristianismo y singular en entre todas les religiones de la tierra.**

**6.1.  Palabras de Jesús**

**En uno de sus discursos, recogido por S. Juan, Jesús dejó entre­ver lo que en el mo­mento de su despedida convertiría en real testamento y regalo.**

**Decía Jesús: "*Mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo. El pan que Dios da baja del cielo y otorga la vida al mundo". Le decían los que le escuchaban: "Señor, danos siempre de esa pan". Y Jesús les respondía: "Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre y el que cree en mí jamás tendrá sed... Yo soy el pan de vida... Os hablo de un pan bajado del cielo. El que come de este pan vivirá para siem­pre. Y el pan que yo os voy a dar es mi propia carne. Y la doy para que el mundo tenga vida..."***

***Decían ellos: ¿Y cómo puede éste darnos a comer su carne?***

***Pero Jesús insistía: "Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hom­bre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resu­citaré en el último día. Porque el que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él*". (Jn. 6. 32-56)**

**Aunque en la exégesis católica el texto hay que entenderlo referido a su mensaje, a su palabra, a la entrega de su misma vida a través de su muerte y resurrección, palabras como éstas, y los recuerdos evangélicos de la última Cena, se convirtieron en la base del culto que la Iglesia siempre tributó al Señor hecho comida y bebida de los suyos.**

**La Eucaristía no se reduce a un simple encuentro fraterno para elevar una plega­ria al Señor. No es un sacrificio pasajero que se celebra de una forma fugaz, aunque repetida cada día. Es mucho más misteriosa y sorprendente.**

**Es el signo sacramental de una presencia ininterrumpida y activa.**

**Es la misma Cena del Señor culminada en el Calvario y prolongada en la Historia. Es la ofrenda en la que se unen sus discípu­los con el Maestro para celebrar la pascua que no termina nun­ca.**

**Es la fiesta de todos los que viven con Jesús, pues todos reciben el mismo pan y el mismo vino que El declara ser su cuerpo y sangre para la vida eterna.**

**Es normal que, en base a todas estas razones, el culto eucarístico haya resul­tado nuclear en la Iglesia y tenga que ser objeto prioritario en una catequesis adecuada y sólida en todas las eda­des.**

**6. 2. Fiestas Eucarísticas**

**La Eucaristía ha sido siempre una celebración gozosa de la Pascua del Señor. Pascua es salto del mundo a la eternidad, de una Alianza vieja a otra Nueva, de una presencia terrena a una permanencia sobrenatural.**

**La Eucaristía es el nudo que enlaza esos extremos. La Iglesia hace de ella el alma de su plegaria, el manantial de su amor, el desafío de su fe permanente.**

**6.2.1. Celebración dominical**

**La celebra cada día, pero de modo especial cada "domingo". El domingo fue siempre el día del culto cristiano. Desde los primeros tiempos cristianos se con­vir­tió en el momento oportuno y preferente para la celebración de la resurrección del Señor. El día del Señor, o domínicus, estuvo lleno de reminiscencias pascuales y eucarísticas.**

**Ya a mediados del siglo I las comunidades cristianas, a medida que fueron poblándose de creyentes venidos de la gentilidad y no del judaísmo, se olvidaron del sábado como día santo de descanso y oración y reservaron el do­mingo como día de celebración y plegaria.**

**Desde el siglo segundo, se multiplicaron los testimonios escritos sobre la Eucaristía celebrada al amanecer.**

**Los siglos siguientes se encargarían de hacer de ese día una jornada ecle­sial: participación en la oración, de ausencia de trabajo, de asistencia a homilías, de limosnas fraternas y devociones peculiares.**

**En su Catecismo 3º de la comunidad Cristiana, los Obispos españoles recuerdan lo que es la Eucaristía y lo que significa el Domingo como día especialmente dedicado al Señor: "*Desde los primeros tiempos, los cristianos establecieron como día festivo semanal, el primero de la semana judía, es decir nuestro actual Domingo, palabra que significa día del Señor.***

***Se reunían especialmente ese día para cumplir lo que Jesús les había mandado en la Ultima Cena: "Haced esto en recuerdo mío".***

***A esta celebración se llamaba "Cena del Señor", pero sobre todo se decía "Fracción del pan". La primitiva Comunidad empleó la expresión fracción del pan, porque le recordaba el gesto de Jesús resucitado que, en sus apari­iones, se había dado a conocer partiendo el pan*".  (pg. 242)**

**Con el tiempo, algunos domingos cobraron resonancia singular en el contexto de las plegarias de la comunidad: domingo de Resurrección, domingo de Ramos, domingo de Pentecostés, domingos de Epifanía o de Cuaresma.**



**En todos estos domingos fue la Eucaristía la que se tiñó de tonalidad diferentes y en torno a ella cobraron formas vivas los tiempos litúrgicos del año.**

**6. 2.2. Jueves Santo**

**Otros días de especial celebración eucarística fueron los dedicados a re­cuerdos singu­lares del Señor. El Jueves Santo se enmarcó pronto en el contexto de la celebración pascual. El tono de cada jornada de la Semana precedente a la Pascua se llenó de sentimientos diferentes en torno al siglo V o VI.**

**El Jueves previo a la Pascua se dedicó a la Santa Cena, como el Viernes se centró en el recuerdo en la muerte del Señor. Desde el siglo III, el alejamiento de la pascua judía se había consumado entre los cristianos: los judíos siguieron teniendo como referencia el sábado siguiente al plenilunio que sigue al equinocio de primavera; y los cristianos trasladaron su "Pascua" al amanecer del domingo siguiente, día en que había resucitado el Señor.**

**Desde entonces, en alma de las celebraciones de los Jueves estaba llena de recuerdos de la Cena: lavatorio de los pies, traición de Judas, discurso de Jesús, sobre todo la institución de la Sda. Eucaristía y el prendimiento del Señor.**

**Fue aquella "víspera del día solemne de la fiesta de los panes ácimos", dentro de aquel tiempo sagrado en que Jerusalén se poblaba de peregrinos del mundo entero, cuando el recuerdo de la Cena de despedida resaltó con vive y calor humano y adquirió sabor litúrgico especial. En el transfondo de la celebración se hallaban los recuerdos de los discípulos, recogidos en los Evangelios: (Jn. 13.1; Lc. 22.7; Mt. 26. 17; Mc. 14. 12).**

**La devoción a la Eucaristía fue creciente hasta el siglo XIII. Pero al culminar la Edad Media, un gran movimiento eucarístico se desarrolló en la Iglesia.**

**Se extendieron los homenajes y las plegarias a Cristo en el Sacramento. Se veneraron los altares y los monumetos llenos de luces y de flores en al altar que custodiaba la pan consagrado. Se resaltó el recuerdo del lavatorio de los pies a los discípulos.**

**La piedad popular ensalzó siempre la solemnidad de la jornada. Surgieron versos populares:**

**"Tres días hay en el año  
que brillan más que el sol,  
Jueves Santo, Corpus Christi  
y el día de la Ascensión".**

**6.2.3. Corpus Christi**

**La Jornada del Corpus Christi reforzó la primitiva del Jueves Santo. Surgió como una reviviscencia fervorosa del recuerdo del Señor. En 1208 Sta. Juliana de Monte Cornillón, monja cisterciense de Lieja, tuvo una visión en la que contempló la luna llena con un fragmento sin cubrir. El Señor la comunicó que la luna era la plegaria de Iglesia y el vacío era la de­voción a la Eucaristía, que todavía care­cía de una fiesta singular.**

**En 1246 la fiesta del Cuerpo del Señor saltó del monasterio a toda la ciudad y lugares cercanos. Y el Papa dominico Urbano VI, en 1264, la exten­dió a la Iglesia Universal. Encargó a Tomás de Aquino la preparación de los textos litúrgicos, tarea en la que el Doctor angélico llegó a lo sublime en la creatividad literaria y teológica. Sus poemas e him­nos, como *“Pange Lengua”, “Adoro te devote”, “Lauda Sion”, “O salutaris Hostia”, “O sacrum convivium”,* llenaron de piedad durante siglos a todo el orbe cristiano.**

**La devoción tuvo auge cada vez más popular. Las procesiones y asociaciones, los santuarios y las imágenes, las plegarias y las invocaciones, surgieron con profusión. En el siglo XVIII el pueblo sencillo había logrado tan excelente formación teológica, que hasta podía asistir a los autos sacramentales barrocos, los cuales eran lec­ciones magistrales de teología sobre el Sacramento.**

**6.3. Culto del Sacramento**

****

**La adoración eucarística fue siempre práctica de los cristianos fervorosos. La piedad del siglo XIV, la "devotio moderna", incrementó el amor a la soledad del templo y del sagrario. Pero también promovió otras manifestaciones solidarias en reconocimiento de la presencia del Señor en el pan consagrado.**

**6. 3. 1. Adoración ante el sagrario**

**Resultó más continuo y estable durante el año que el de las celebraciones y procesiones. Se miró la conservación de la especie de pan en el sagrario como un don maravilloso de presencia.**

**La costumbre venía de los primeros cristianos, cuando se guardaba el pan consagrado para poder facilitarlo a los enfermos y moribundos y, en ocasiones, a los presos en las cárceles, sobre todo si iban a ser llevados al sacrificio de su vida por la fe profesada.**

**La oración silenciosa ante la reserva del Stmo. Sacramento se cultivó desde el siglo XIII, aunque la mayor extensión se produjo en el siglo XVI, como reacción católica a la increencia protestante.**

**Entonces fue cuando surgieron grupos dedicados a la adoración. Se desarrolló gran respeto y admiración por la mesa del altar, en torno a la cual se ofrecía el santo sacrificio. Ella simbolizaba la presencia de Jesús en medio de la Comunidad y se multiplicaron las expresiones artísticas en multitud de labrados, decorados y ornamentaciones eucarísticas.**

**Sobre el altar se situó con veneración el sagrario o depósito del sacramento. Se cubrió con un conopeo o velo de respeto y se alumbró con una lámpara permanente como anuncio de su presencia milagrosa. Ante el sagrario se doblaba humildemente la rodilla cuando ante él había que pasar y se guardaba un silencio admirable de veneración.**

**Se enriquecieron los reta­blos que se levantaban desde el siglo XII en torno a los sagrarios, hermosos y policromados, y se llenaron de ornamentaciones por lo general cristológicas. Las pinturas del arte románico y gótico, verdaderas catequesis silenciosas para la gente sencilla, se reemplazaron por relieves elegantes que recordaban con sus motivos al que allí se hallaba invisible y presente.**

**Una serie larga de santos admirables suscitaron la admiración e imitación de los devotos del sagrario, desde S. Tarsicio (s. III), niño mártir por llevar la Eucaristía a los presos, hasta la del franciscano adorador eucarístico, S. Pascual Bailón (1540-1592), que sería desde León XIII patrono de los Congresos y de las Asociaciones eucarísticas.**

**La serie de las grandes almas adoradoras resultaría interminable para ilustrar el culto íntimo de la plegaria eucarística: La de Teresa de Jesús (1515-1582) con sus carmelitas reformadas, la de Pedro Vigne (1670-1740) con sus adoradoras, la de Sta. Micaela del Stmo. Sacramento (1809-1865) con sus adoratrices, o la del Beato Manuel González (1877-1940), el catequista de los Sagrarios abandonados, pueden ser los mejores representantes de esta devoción en cada uno de los últimos siglos.**

**6. 3.2. La Exposición eucarística**

**También se multiplicaron las oraciones eucarísticas e invocaciones que tuvieron como centro la Exposición de la Sda. Forma, en torno a la cual se construyó una piedad popular muy personalista. Fue creciendo desde el siglo XVI por el  alejamiento del pueblo de los textos de la Eucaristía, dichos en latín y con el celebrante de espaldas a la asamblea.**

**Las Exposición del Santo Sacramento polarizó en gran medida la piedad del pueblo cristiano. Se llegaron a tener dos tipos de exposi­ciones: la llamada "mayor", con la forma descubierta en la custodia o expositorio: y la "menor", que se hacía con sólo abrir el sagrario y colocar en el altar el copón conteniendo las especies sagradas.**

**Las plegarias recitadas ante el Señor sacramentado se diversificaron según los tiempos y los lugares, siendo frecuente la "estación a Jesús sacramentado", con sus siete padres nuestros, avemarías y glorias, seguidos de la incensación respetuosa y de las letanías en reparación de las blasfemias.**

**Estos cultos, llamados por algunos "paralelos", fueron preferentemente vesperti­nos el domingo y el jueves, día dedicado a la devoción eucarística. Queda­rían relegados en los tiempos posteriores al Concilio Vaticano II, por la renovación que se hizo de la liturgia y la vuelta de la atención hacia el sacrificio de Cristo celebrado de forma más comunitaria.**

**Algunas de las "Exposiciones eucarísticas" revistieron especiales reclamos y motivaciones. Tal es el caso de la "Exposición de las cuarenta horas", hecha para compensar las irreverencias de los carnavales.**

**Y el mismo espíritu reparador tuvieron las "Exposiciones nocturnas del Sacramento", que animaron en determinadas cofradías y asociaciones eucarísticas las vigilias de oración y penitencia hechas también con espíritu de desagravio.**

**En el siglo XIX este culto culminó con templos o santuarios dedicados a la Exposición perpetua del Sacramento.**

**3. 3. Procesiones**

**La Sagrada Eucaristía despertó también devoción singular a las procesiones, que se acostumbraban a tener en deter­minadas ocasiones en honor del Sacramento del altar. Entre ellas hay que recordar la más popular y extendida, con motivo de la fiesta del Corpus Christi.   Inolvidables son las carrozas, los copones, las custodias, los expositorios que la orfebrería religiosa promocionó con este motivo.**

**Menos solemnes, pero más devotas y repetidas, fueron las procesiones que se organizaban para acompañar la Eucaris­tía cuando se llevaba como viáti­co a los enfermos y moribundos, que se convertía en una pública manifestación de fe y de fraternidad.**

**En ocasiones fueron emotivas las procesiones hechas como desagravio ante alguna profanación o como súplica ante la inmi­nencia de alguna calamidad como la guerra o la peste.**

**Las procesiones eucarísticas llegaron a ser verdaderas manifestaciones públicas de piedad, de regocijo y de admiración, cuando las sociedades eran cristianas y las autoridads se sentían orgullo­sas de ser las primeras en tributar sus homenajes a Cristo sacramentado.**

****

**6.4. La comunión**

**La devoción más litúrgica y central en torno a la Eucaristía se centró siempre en la participación en el Sacrificio de la Misa, mediante la comunión. Ha sido tradicional llamar a la Eucaristía el sacramento de la Comunión, por ser su primer efecto la unión profunda y espiri­tual que suscita entre quienes se acercan a ella y el mismo Cristo que se recibe.**

**6. 4.1. Comulgar por amor**

**La recepción eucarística reclama una debida preparación y convenientes formas de respeto. La preparación lleva sobre todo al arrepentimiento de los  pecados, pues la Eucaristía ha de ser  recibida en estado de gracia de Dios, ya que sin esa amistad no tendría sentido manifestar el amor que ella representa.**

**El culto eucarístico se centró siempre en esa sagrada participación. Para mejorarla se alentó la preparación interior, cuyo signo fue el tradicional y obligado "ayuno eucarístico". Pero muchos fieles añadieron a esa consigna, que tanto varió con los tiempos, otras formas de respeto: plegarias, obras buenas, limosnas, etc., tanto más selec­tas, cuanto mas conscientes resultaron.**

**La devoción eucarística fue siempre la primera de las cultivadas por la Iglesia y por los diversos movimientos de piedad que se fueron sucediendo.**

**Se resaltó que la Eucaristía tiene especial sentido de alegría y de regocijo y constituye la primera celebración que la Iglesia gozosamente realiza. Con ella se acuerda de lo que el mismo Jesús realizó en vida. Renueva los sentimientos de paz, confianza, amor y fidelidad que Jesús recla­ma a sus seguidores.**

**Pero, al mismo tiempo, supone con­ciencia de lo que exige tan magno acontecimiento, tanto a nivel de celebración comunitaria como de beneficio y regalo personal. Por eso ha sido tradicional en la Iglesia el que los primeros comulgantes tuvieran ya uso de razón, instrucción catequística suficiente y disposición personal y familiar adecuada.**

**4.2. Los momentos singulares**

**Precisamente por eso se ha tenido siempre cuidado afectuoso de deter­minados comulgantes**



**6.4­.2.1. La Primera Comunión**

**Reclamó especial llamada de atención a la comunidad cristiana todo el proceso catequístico que acompañó siempre la iniciación eucarística de los niños. Se entendió como un paso importante en la vida y, desde el siglo XVII, fue cobrando cierta resonancia parroquial y familiar.**

**Precisamente por esa resonancia, la primera iniciación eucarística de los niños se convirtió en estímulo para la misma vida religiosa familiar. En muchos ambientes, desde las normas de Pío X en 1910, surgió la costumbre de que todos los miembros de la familia acom­pañaran al neocomulgante con su parti­cipación en la mesa del altar.**

**Las catequesis parroquiales cuidaron de forma especial la preparación de estos niños a lo largo de un período de tiempo. Con frecuencia fueron apoyadas esas catequesis por los centros escolares, sobre todo católicos y por catequistas especialmente preparados.**

**6.4.2.2. Comunión por viático**

**También se cuidó con esmero la distri­bución de la Eucaristía en forma de viático a los enfermos terminales o en peligro de muerte. En determinados ambientes, sobre todo rurales, se realizó mediante una procesión con amplia participación de amigos y conocidos del que la recibía. Además de la piedad personal del receptor, la que quedaba reforzada era la piedad de la comunidad parroquial.**

**6. 4.2.3. Jornadas y Congresos**

**Determinadas costumbres se fueron estableciendo, sobre todo en la prime­ra etapa del siglo XX, a propósito de las medidas nuevas sobre co­munión frecuente emanadas de la Santa Sede. Las consignas de Pío X generaron un auge de pie­dad euca­rística. Se pueden citar algunos hechos significativos.**

**El incremento de asociaciones eucarísticas y de movimientos en esta direc­ción fue importante, al estilo de la Cruzada Eucarística, la Asociación de Tarsicios, la adora­ción nocturna juvenil, las Marías de los sagrarios, etc. La extensión de algunas prácticas de piedad fue grande, por ejemplo la comunión durante los Nueve Primeros Viernes de mes, seguidos o la celebración los Jueves Eucarísticos en determinadas épocas**

**.  
   Especial mención merecen las Jornadas Eucarísticas, los encuentros de oración y sobre todo los Congresos eucarísticos nacionales e internacionales, como el de Barcelona en 1953, el de Buenos Aires, el de Río de Janeiro y otros que fomentaron esta pie­dad.**

**Se puede decir con verdad que el culto a la Sda. Eucaristía llegó en el siglo XX a su cumbre, como nunca se había presentado en los siglos precedentes.**

**6. 5. Valores Eucarísticos**

**La Eucaristía se ha convertido cierta­mente en la Iglesia en motor misteriosamente eficaz de la renovación cristiana. Las formas distantes y respetuosas heredadas del siglo XIX se volvieron más familiares y afectuosas después de la reforma litúrgica promovida pro el Concilio Vaticano II.**

**Los que nos son cristianos se admi­ran de que los creyentes sitúen su corazón en la pre­sencia viva y misteriosa del Señor Jesús en un trozo de pan y en una copa de vino. Para los que tienen fe, esa presencia es tan indiscutible, cercana y entrañable que se sienten desafiados por ella.**

**La devoción y el culto a la Eucaristía se convierten así en el distintivo eclesial católico por excelencia, por su transparente mensaje de amor a los hombres, que ciertamente es la esencia del cristianismo.**

**Los otros valores que promueve la Eucaristía son vivos y transformantes para el creyente: confianza en la Providencia, amor al prójimo sobre todo necesitado, sensibilidad ante la oración, sentido de pertenecía eclesial, actitud de conversión permanente, ecumenismo, y otros muchos más.**

**La piedad eucarística reclama y apoya esos valores y hace posible la mejora de la sensibilidad religiosa, al mismo tiempo que reclama una progresiva e interminable formación doctrinal y bíblica.  
    La Eucaristía en un misterio que reclama fe, pero también es un dogma que requiere instrucción y compromiso con los postulados que encierra.**

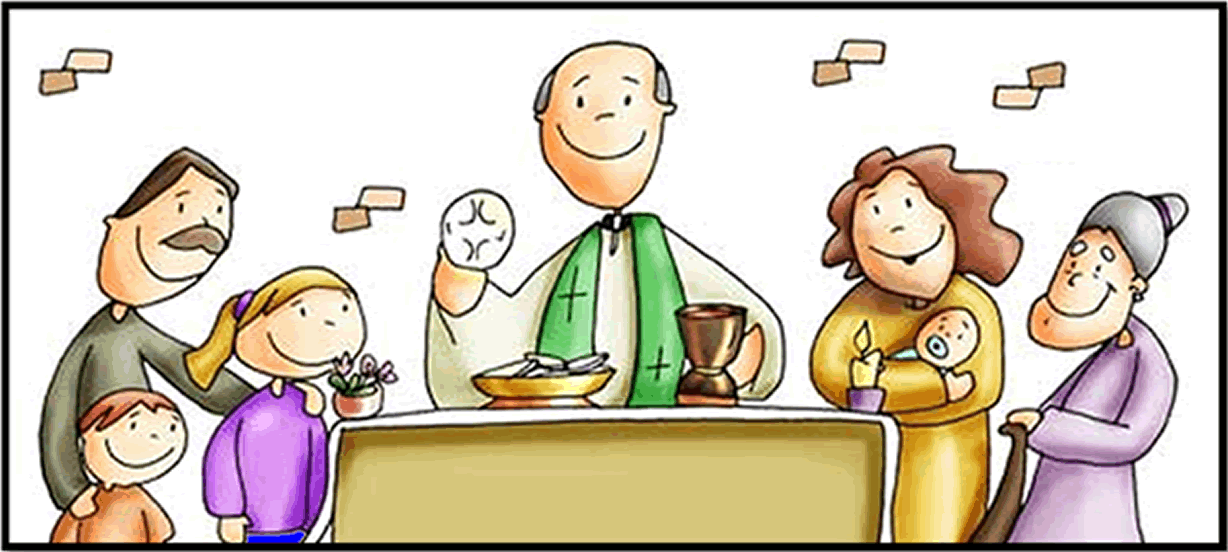
**En el Catecismo de la Iglesia Católica se dice: "*La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia a todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y de acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre. Por medio de este sacrificio derrama todas las gracias de salvación sobre su Cuerpo Místico, que es la Iglesia*".  (Nº 1407)**

**Para la comunidad cercana, para la Iglesia de cada lugar, de cada grupo de creyentes, la Eucaristía es el signo del amor fraterno entre los hermanos y es la llamada al amor universal a todos los hombres. En la Eucaristía está la fuente de la comprensión, del perdón, del servi­cio fraterno y de solidaridad evangélica.**

**Incluso hemos de reconocer que, para los no creyentes, la unidad y la universalidad de la celebración eucarística constituye un desafío y un testimonio cristiano de primer orden. Los que tienen fe repiten lo que ya decía hace miles de años el autor de uno de los Salmos: "*No hay pueblo que tenga tan cerca de sí sus dioses como nosotros tenemos a nuestro Dios*". (S. 68, 125 y 143). En este senti­do la Eu­ca­ristía se con­vierte en la energía con cohesiona a los seguidores del Señor y la garantía de la permanen­cia de las misericordias divinas.**

**Por eso el Catecismo de la Iglesia Católica dice también: "*Cristo nos da en la Eucaristía una señal de la gloria que tendremos junto a El. La participación en el santo sacrificio nos identifica con su corazón, sostiene nuestra fuerza a lo largo de la peregrinación, nos hace de­sear la Vida Eterna y nos une ya desde ahora a la Iglesia celeste, a la Stma. Virgen y a todos los santos* (Nº 1419)  
    La Iglesia no puede ofrecer a sus seguidores un valor mejor que el gran don de la Eucaristía: es el misterio que admira, es el alimento que reconforta, es el signo que distingue, es la medicina que sana, es la fiesta que alegra la vida de las personas y de toda la comunidad.**

**La soledad del sagrario serena, pacífi­ca, alentadora es la fuerza que ayuda a orientar la vida hacia el bien. Con la Eucaristía, con Jesús realmente presente, se renueva el mensaje del amor al hombre, se encamina la mente hacia el Dios Padre, se descubre el sentido del a peregrinación terrena, se descubre la garantía de la salvación eterna.**



**7. Catequesis eucarística**

**Educar la fe supone instruir la mente, mover la voluntad, ordenar los sentimientos, encauzar la experiencia, estimular las relaciones. Una buena catequesis de la Eucaristía reclama a todas las edades estas cinco consignas.**

**1. La Eucaristía es un misterio de fe. Ello quiere decir que no es comprensible por las fuerzas de la razón humana. Sin embargo, hay que instruir en el misterio, no sólo en cuanto a terminolo­gías correctas, sino en conceptos exactos.**

**Jesús se halla escondido, realmente presente, en las apariencias de pan y de vino. Es preciso creerlo, no porque se comprende el misterio, sino porque es el mismo Jesús quien lo ha dicho y la Iglesia así lo ha entendido siempre.**

**Más que intentar explicar lo inexplicable, hay que entender la Eucaristía como un mensaje de fe, pero es preciso saber lo que se cree y poder dar cuenta de ello. Sin una catequesis doctrinal seria y serena, algo queda difuso y confuso. Hay que ofrecerla a todas las edades y en todas las situaciones.**

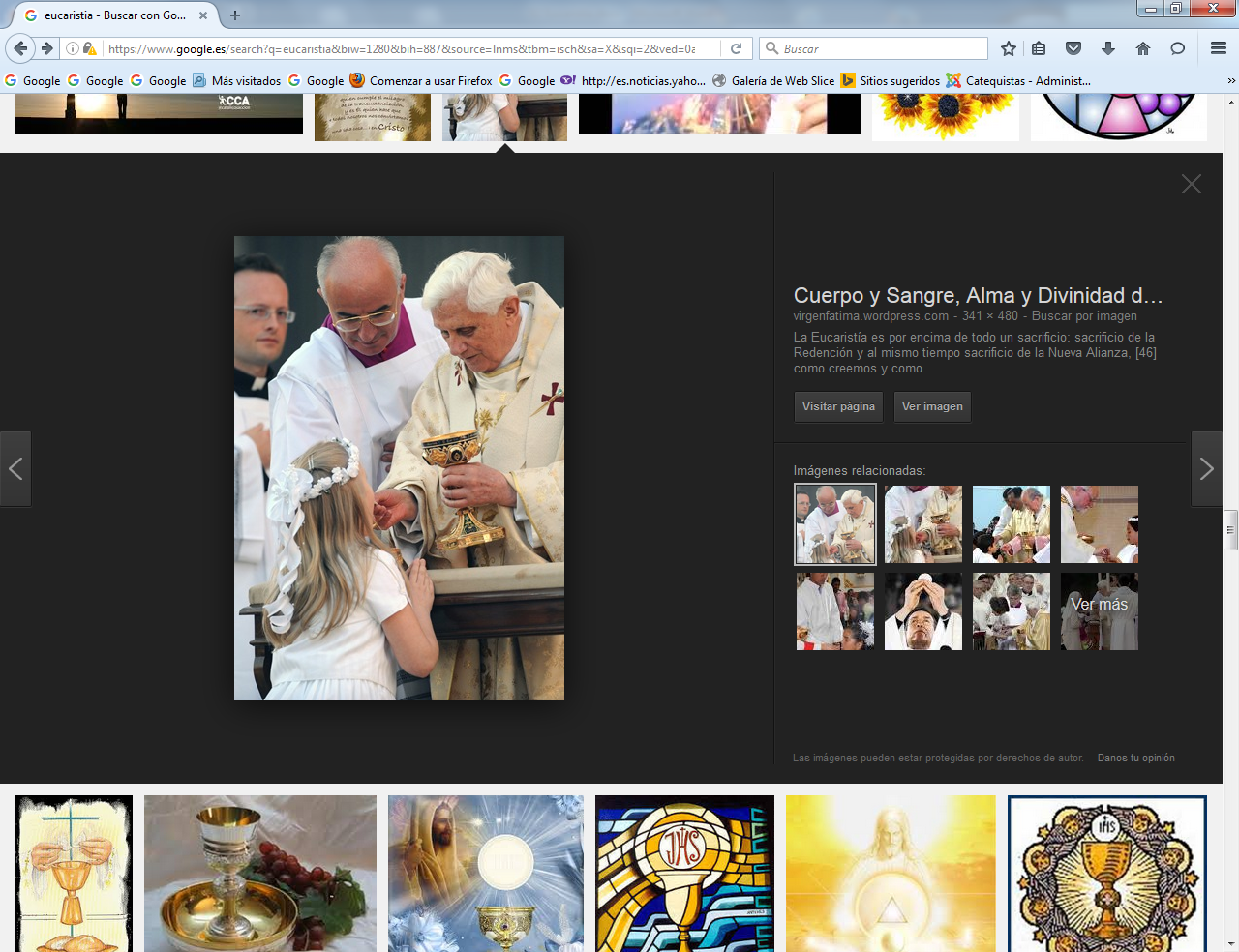
**2. Jesús se halla de manera viva en el pan y vino consagra­dos. Vincularse con fe al misterio requiere una vida virtuosa y honesta. Entre las virtudes, la caridad fraterna es la fundamental.  
   Una buena catequesis de la Eucaristía tiene que abarcar una suficiente carga moral y ascética que estimule la vida conforme a las consignas evangélicas.**

**Si se carece de ella, se cae en el ritualismo vacío y la Eucaristía se redu­ce a un rito dominical sin consecuencias en la propia vida. La Catequesis implica, pues, exigencia moral y de autenticidad de vida cristiana.**

**3. La Eucaristía reclama una orientación de los sentimientos y de las actitu­des hacia el bien. No se debe educar la piedad eucarística por vías exagerada­mente intimistas ni es admisible olvidar­se de ellas. Resonancias como sagrario, oración, adoración, silencio, humildad, reparación, deben ir unidas a otras como celebración, comunidad, fiesta, anamne­sis y epiclesis.**

**La buena catequesis de la Eucaristía requiere a todas las edades armonía entre los sentimientos y actitudes perso­nales y la intensa solidaridad comunitaria y eclesial.**

**4. Las experiencias eucarísticas son necesarias para que la Eucaristía no se quede en un dogma distante, cargado de términos y conceptos difíciles de enten­der.**

****

**La dimensión vivencial es condicionante en la buena educación de la fe: oraciones compartidas ante el altar, eucaristías vividas con fe, encuentros grupales y celebraciones evangélicas adecuadas, al mismo tiempo que expe­riencias fuertes de oración, cari­dad, silencio y meditación, son cauces que ayudan, sobre todo en las etapas preadolescentes y juveniles a situar la Eucaristía en fecunda proyectividad.**

**5. La Eucaristía tiene una dimensión eclesial que en ningún momento debe descuidarse en la buena catequesis. La acción sacrificial es ante todo vida compartida, es común unión y es encuentro fraternal**

**Al catequizando se le debe situar en el contexto de los demás. No sólo se deben superar expresiones como "ir a misa","decir la misa" o "cumplimiento dominical o pascual", y reemplazarlas por otras más eclesiales como "celebración eucarística", "participación", "encuentro fraternal". Además se debe resaltar ya desde los primeros momen­tos de la vida la realidad comunitaria de una celebración.**

**Por aludir sólo un ejemplo pedagógico, podemos aludir al hecho de la "primera comunión" de los niños. Entre mirarla como un hecho social o incluso como una práctica piadosa individual, y valo­rarla como la entrada de un creyente que se va haciendo ya mayor en la comuni­dad de fe de los amigos e Jesús, hay diferencias de óptica eclesial muy significativa.**

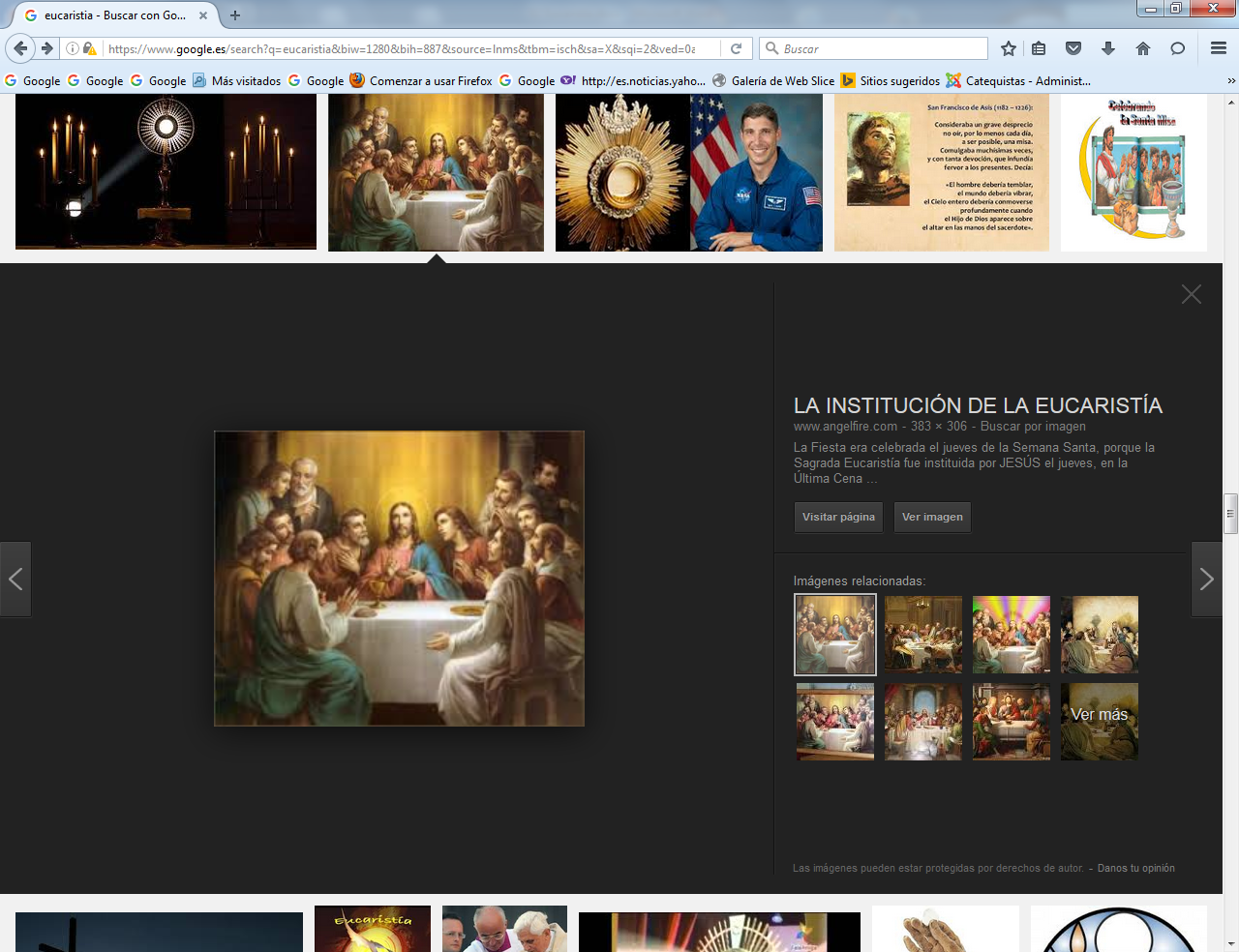
**No se habrá llegado a una buena catequesis eucarística hasta que el cristiano no llegue a situarse adecuadamente en el acto celebrativo que reúne en torno a la mesa del altar, con su doble dimensión de recuerdo y celebración, de plegaria y compromiso, de palabra divina de presencia y respuesta humanas de acogida.**

**Más o menos es lo que latía en las palabras del Concilio Vaticano II cuando decía: "*Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la Eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto. Por eso este sagrado Concilio exhorta vehementemente a los pastores de almas para que en la catequesis instruyan cuidadosa­mente a los fieles acerca de la participación en toda la Misa, sobre todo los domingos y fiestas de  precepto*"  (Sacr. Conc. 56)**

**8 SANTA MISA**

**La Eucaristía, por voluntad de Cristo, adoptó forma de ofrenda y de recuerdo, es decir de celebración fraterna en el amor y la esperanza. Lo dijo Jesús: *"No volveré a beber el fruto del a vid hasta que lo tome en el Reino de mi Padre... Por eso, vosotros, haced esto siempre en memoria mía"*. (Lc. 22.16).**

**Desde entonces los cristianos celebran el recuerdo del Señor en forma de sacrificio pascual y saben que cada encuentro fraterno tiene sentido de renovación de su muerte y resurrección.**

****

**En la Eucaristía el Señor se hace presente misteriosamente en medio de nosotros que celebramos su nombre y proclamamos su presencia. Pero su presencia es activa y transformante.   La Eucaristía no es un sacramento sólo, y como tal un signo sensible que da la gracia. Es también un sacrificio, y como ofrenda implica estrechos compromisos espirituales en quien lo ofrece.**

**El cómo se va desarrollando el encuentro de los reunidos en torno al altar es un gesto de profunda unión con el Señor, que lo inició por primera vez al despedirse de sus Apóstoles y ellos lo continuaron hasta el final de los siglos. Este encuentro requiere respeto, devoción, fidelidad, paz, mucha alegría y sobre todo profunda fe.**

**No es un rito o una ceremonia meramente de cumplimiento. Si la palabra "misa" aludía antiguamente a las últimas palabras latinas del sacerdote ("Ite, misa est": Marchad, ha llegado la hora de la despedida), en la actualidad se prefiere el término de Eucaristía (eu-jaris, buena gracia), que significa mejor el hecho del encuentro y la "acción de gracias."**

**Mas lo importante no es el nombre, ni el lugar, ni las circunstancias, ni siquiera el día o el número de congregados. Lo que vale en la Eucaristía es precisamente la presencia del Señor en medio de los suyos que le aman.**

**8.1. Esencia del sacrificio**

**Definir la esencia sacrificial de la misa es entrar en un sentido místico, comunitario e histórico de la Eucaristía. Contribuye a comprender y profundizar su naturaleza y su dimensión eclesial.  
    Eso exige preguntarnos por la causa, la forma y los efectos de la acción sacrificial de la Eucaristía. Pero no interesa tanto el explorar el misterio, cuanto hallar los cauces para entender los que el mismo Dios ha revelado de él.**

**8.1.1. Definición sacrificial**

**Todo sacrificio consiste en una ofrenda consagrada a Dios, en la cual se reconoce su supremacía y en la que de alguna forma participan los que ofrecen y aquellos por quienes se ofrece, para obtener los beneficios que se demandan.**

**La Eucaristía se celebra y entreteje diversos elementos en un proceso cautivador: el recuerdo entrañable de Jesús, la fe en la pre­sencia de Cristo, la ofrenda del símbolo o signo que lo representa, la misteriosa invocación del Espíritu Santo que da vida, la participación en la víctima consagrada y ofrecida.**

**8.1.1.1. Es oferta**

**La acción sacrificial se prepara con una oferta de los signos eucarísticos, el pan y el vino. La víctima misteriosa del sacrificio es Cristo que renueva su ofrenda grandiosa del Calvario. Pero el pan y el vino, símbolos de su cuerpo y sangre que se separaron en su muerte cruenta, se convierten en el símbolo del mismo Jesús sacrificado.**

**Por eso no hay que confundir la ofrenda del pan y del vino con cualquier otro rito, gesto o símbolo que se pretenda ofrecer en la Eucaristía.**

**Por otra parte el sacrificio culmina en la comunión o participación de la víctima, de modo que quedaría incompleto si el objeto de la oferta y consagración no se integra en la comunidad y en los miembros que la constituyen. La comunión no es el sacrificio, pero entra dentro del acto sacrificial. Tanto la del sacerdote oferente como la de los fieles cooferentes, más que participantes, culminan la parte esencial.**

**El sacrificio eucarístico es algo vivo y transformante por su propia naturaleza, no un rito funerario que recuerda la muerte de Jesús. No hay Eucaristía sin resurrección. Su fin es comunicar la vida y las gracias pedidas en el sacrificio y concedidas por Dios.**

**8. 1.1.2. Es comunión**

**Si el sacerdote no recibiera la comunión, algo esencial faltaría para la ofrenda y consagración a Dios de la acción sacrificial. Y si los fieles, o ninguno de ellos, deja de participar, algo también radical faltaría en el sacrificio.**

**La acción sacrificial se produce en la transformación que acontece. Los dones de pan y vino se hacen en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Ellos se ofrecen como gesto, pero la ofrenda renovada del mismo Cristo, más allá del espacio y del tiempo, se convierte en realidad intemporal e inespacial.    Sólo desde el misterio, se puede descubrir lo que es la Eucaristía.**

**8.1.1.3 Anamnesis y epiclesis**

**La anáfora o canon que se recita en la Eucaristía recoge la plegaria y el pensamiento teólogico que subyace en la acción sacrificial.**

**Los modelos occidentales han identi­ficado el misterio de la transubstanciación con la "anamnesis", o momento en que el sacerdote recuerda las mismas palabras de Jesús: "*Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre...*" Es entonces cuando se produce el milagro invisible de la presencia, de modo que antes todo caminaba hacia él y luego todo se ordenará a reconocerlo y dar gracias a Dios.**

**Pero esta identificación sacrificial no es del todo segura. En el Oriente se tiende a identificar la cumbre sacrificial con la "epiclesis", o invocación al Espíritu Santo, que realiza el sacerdote después de las palabras de la anamnesis.**

**Sería en ese momento cuando Dios realiza el milagro de la transformación y de la presencia eucarística, acción que ha estado previamente ambientada por la rememoración del Señor que dio el cuerpo y sangre a sus Apóstoles.**

**Puesto que los dos gestos o referencias constituyen actitudes y tradiciones venerables, tal vez, superando disensio­nes teológicas, la verdadera opinión es la que sintetiza ambos momentos. Si tenemos en cuenta que para Dios ni hay tiempo ni espacio, su presencia misterio­sa surge en cada sacrificio en la recor­dación y en la invocación hechas con más o menos sucesión o cohesión.**

**8. 1.1.4. Duplicidad de signo**

**Como la acción sacrificial es también sacramental, es normal en la Iglesia entender que el sacrificio se da sólo cuando existe la doble consagración por separado del pan y del vino, acción que rememora la disgregación de la sangre y de la carne, del cuerpo y del alma, en la muerte de Jesús.**

**Si hubiera una sola acción, interrumpida por cualquier circunstancia, se daría realmente una transubstanciación, pero no una renovación sacrificial, en la medida en que ambas realidades puede ser objetivamente diferenciadas o separadas físicamente.**

**S. Gregorio Nacianceno decía: "*Cuando el ministro pronuncia las palabras, separa con tajo incruento el cuer­po y la sangre del Señor, usando de su voz como de una espada.*" (Epist. 17). Y esa impresión, rodeada de misterio y de fe en los presentes, ha sido la universal.**

**8.1.2. Misterio insondable**

**Bueno es recordar que el misterio sacrificial es inexplicable a la razón, por ser de orden sobrenatural. No valen las comparaciones con otros tipos de sacrificios, cruentos o incruentos, que se han dado en otros pueblos, religiones o culturas. Ni siquiera es comparable con el sacrificio del templo de los judíos, en donde una víctima animal (toro, cordero o ave) era sacrificada por el sacerdote oferente; separaba la sangre del cuerpo y era ofrecida a Dios.**

**En actos plenos de adoración, llamados holocaustos, la víctima plena era quemada en el altar. En otros sacrificios, eucarísticos, impetratorios o propiciatorios, se quemaban la parte grasa, se ofrecía una porción selecta al oferente y se comía, como signo de participación, las otras partes no quemadas.**

**La Eucaristía es otra cosa totalmente diferente de esta acción, aunque en ocasiones se compara a Jesús en la cruz con el sacrificio del templo, pues éste era reflejo y anuncio de aquél.**

**En el sacrificio de la Cruz Jesús fue al mismo tiempo el oferente y el ofrecido, el sacerdote y la víctima. Por eso, en la renovación eucarística hay que resaltar el carácter vicario del sacerdote humano, que actúa en nombre de Jesús, y el carácter sucedáneo del pan y del vino, que están en lugar del cuerpo y de la sangre de Jesús y se hacen cuerpo y sangre precisamente por el hecho original de la transubstanciación.**

**Es precisamente lo misterioso y lo original de la Eucaristía. En ningún otro sacrificio puede darse esta dimensión mística y sobrenatural; por eso ninguno es suficiente para explicar analógicamente éste sublime misterio que los cristianos celebran como centro exclusivo de su culto comunitario.**

**8. 1.3. Rasgos y cualidades**

**Es un sacrificio universal. Lo ofrecen los cristianos por ello, pero son conscientes de que los beneficiarios son todos los hombres. Así lo fue la muerte redentora del Señor: católica y universal. Y el sacrificio eucarístico renueva el de la cruz, aunque guarde con él determina­das diferencias.**

**El de la cruz fue ejecutado en el tiempo y aconteció en la tierra del pueblo elegido. El no fue figura de ninguno otro. Por eso decimos que fue absoluto, central, radical.**

**Si embargo, la Eucaristía  se repite en cada grupo, lugar y tiempo, como revivificación, renovación, actualización, siendo un milagro en sí, no porque pueda ser entendido o explicado.  
   Según la doctrina de Trento la diferencia es triple. "*Cristo dejó a su Iglesia un sacrificio visible, en el cual se representase aquel sacrificio cruento que había de realizar una vez en la cruz, se conservase su memoria hasta el fin de los siglos y se nos aplicase su virtud salvadora para remisión de los pecados que cometemos a diario*." (Denz. 938)**

**Por lo tanto el de la Cruz fue un sacrificio cruento y el de la Misa se realiza de forma incruenta, aunque místicamente represente (representatio) la misma acción de la Cruz. La Cruz fue un sacrificio directo en el tiempo y en el lugar.**

**La misa es más bien una renovación conmemorativa (conmemoratio) y celebrativa (celebratio) del misterio del Calvario. Además la cruz supuso la presencia real de Jesús que, con aquel acto supre­mo, finalizaba su presencia viva en la tierra. La Misa representa una presencia mística, y Je­sús continúa, no termina, su presencia sobre la tierra para hacer presentes sus méritos divino de forma inacabable (applicatio).**

**No es inexacto afirmar el carácter relativo de la Misa y ensalzar el carácter absoluto del Calvario. Pero la identidad entre ambos es total, aunque los entornos simbólicos sean diferentes. Del mismo modo que en el niño convertido en adulto su persona es la misma y permanece, aunque hayan variado el entorno social y la intimidad psicológica, en la misa hay la misma identidad que en la cruz, aunque el entorno simbólico varíe notablemente.**

**Por eso decimos que el sacrificio de la misa saca todo su valor del sacrificio de la cruz y no viceversa.**

**8.2. Teorías sobre el sacrificio**

**No hay ninguna explicación definitiva y clara sobre lo que en verdad es la Eucaristía. Las diversas opiniones o "teorías" que se han dado en la Historia de la Teología católica resultan insuficientes para expli­car lo inexplicable. Es un terreno en que es mejor reconocer que prime­ro es creer y luego razo­nar.**

**Con todo conviene recordar alguna de ellas, para poder aplicarlas en lo posible a la catequesis y enseñar lo que es y cómo es la Eucaristía.**

**8.2.1. Teoría de la destrucción**

**Identifica la esencia de la acción sacri­ficial con la destrucción, o inmolación, de la ofrenda, de la víctima. Aporta una perspectiva antropológica. Supone que el sacrificio está en la conversión del pan y del vino (destrucción) en el cuerpo y en la sangre que se hacen vida.**

**La palabra hostia, que la semántica latina adoptó de cultos extraños al cristianismo, aludía a la ofrenda cruenta a los dioses de los enemigos (hostes), ejecutando, con su muerte, su destrucción. Al enemigo vencido se le convertía en la víctima de la ofrenda. Se le destruía y se proclamaba ritualmente la victoria como don del dios protector.**

**En cierto sentido, se traslada esa concepción sacrificial al sacrificio eucarístico. Se destruye al enemigo que es el mal. Se destruye el pecado, motivo del sacrificio redentor de Cristo. Y se destruye, con su muerte misma, la muerte de todos, consiguiendo la vida.**

**En cierto sentido, se identifica el sacrificio de la Eucaristía con la muerte de Jesús; pero simbólicamente se ejecuta con la mutación real o cambio esencial de la hostia, del pan y del vino. Así pensaban Francisco Suárez (1548-1617), Roberto Belarmino (1542-1621) o Domingo Soto (1494-1570).**

**Una variante de esa teoría destructiva es la inmolación mística. Se resalta la doble consagración del pan y del vino como la separación del cuerpo y de la sangre. Por la comunión se vuelven a unir en el comulgante y ello produce la idea de la resurrección. Incluso, antes de la comunión, el sacerdote oferente toma un fragmento de pan y lo mezcla con el vino ya consagrado, preanunciando la vida y la unidad.**

**En esa doble acción estaría el rito sacrificial de la separación del cuerpo y del alma. También es una teoría agradable y hermosa, pero no quiere decir que sea suficiente para entender cómo Cristo, glorioso, resucitado, impasible, inmutable, puede seguir siendo el sacerdote oferente de ese maravilloso sacrificio.**

**8.2.2. Teoría de la renovación**

**También es frecuente entre los teólogos católicos la idea de que no hay más sacrificio que el de Cristo y que cada misa es sólo una reviviscencia del sacrificio inicial y radical. Cada Eucaristía es el espejo en el que se contempla la misma figura sacrificial de Cristo y por eso tiene valor infinito.**

**No es realidad diferente. Es ante todo y sobre todo la superación del tiempo y del espacio y la repetición pura y simple de lo hecho por Jesús. Es la más frecuente explicación entre muchos teólogos recientes, los cuales identifican la acción cruenta del Calvario con la acción incruenta de cada altar. La acción sacrificial de Cristo en el Calvario se mantiene viva y por encima de las circunstancias humanas de quien la revive y realiza en la tierra.**

**Cada misa es en sí misma la auténtica ofrenda de Cristo; en nosotros es una réplica, una renova­ción, una revivificación mística pero real. Por eso llama al sacri­ficio misterio, supratempo­ral y metahistórico, perpetuo.**

**8.2.3. Teoría de la oblación**

**Otros teólogos han resaltado, a la luz de múltiples textos paulinos, la oblación, el don de Cristo al Padre, la ofrenda positiva. No gustan de hablar de destruc­ción y se alejan de la interpretación an**

**No celebramos la muerte, sino la muerte y resurrección. Es la verdadera imagen de Cristo. La esencia original del sacrificio cris­tiano es más positiva. Por eso el altar tiene un sentido resurreccional y el sacrificio significativo no está asociado al recuerdo del Jueves Santo, día de despedida, o del Viernes Santo, día de muerte, sino "al primer día de la semana", de resurrección, que los cristianos llamarían "del Señor" o Domingo.**

**Tratan de diferenciar el Sacrificio de Cristo de cualquier idea unívoca de sacrificio humano y resaltan la originalidad radical del hecho por Jesús. Más que la propiciación y la impetración, el sacrificio eucarístico es latréutico.**

**­   Es un intento de resaltar el ofrecimiento amoroso de Jesús y la aceptación amorosa del Padre. Se hace del sacrificio una acción de gracias, un himno de alabanza, una ofrenda de todos los creyentes que, unidos con Cristo, se ofrecen a Dios como homenaje, no como expiación.**

**La separación mística del cuerpo y de la sangre por medio de la doble consagración pasa a segundo lugar. Lo importante es la alabanza a Dios, la cual se eleva por ese medio, pero podría hacerse por otros muchos.**

****

**Eucaristía en el Oeste Americano en el siglo XXI**

**8. 3. Doctrina de la Iglesia**

**Lo que nos interesa no es discernir teorías y explicaciones, sino averiguar lo que la Iglesia, a la luz de la Escritura, enseña del sacrificio que ella renueva cada día en toda la tierra.**

**8. 3.1. Verdadero sacrificio**

**La santa misa es verdadero, singular y propio sacrificio. Negar esta realidad es alejarse de la verdad católica.**

**Si es sacrificio, es único y misterioso; es algo muy diferente de una práctica de piedad benevolente o esmerada.**

**Las graves incriminaciones que los adversarios católicos hicieron a la misa, desde tiempos ya medievales y sobre todo en la Reforma protestante, obligó a una profunda clarificación doctrinal y a una censura de ritos en el Concilio de Trento. Quedó claramente definido su carácter sacrificial, su esencial vincula­ción al sacrificio de la Cruz y su universalidad redentora indiscutible.**

**Se clarificó la doctrina y se pretendió en Trento blindar la Eucaristía contra errores. Se consiguió en el ámbito católico en lo dogmático, pero se paralizó en la creatividad que reclama lo litúrgico.**

**Pasarían cuatro siglos (desde 1563 a 1963) hasta que volviera a entrar una oleada fresca de actualización y acercamiento a los cristianos, labor que estaba reservada al Concilio Vaticano II. La misa quedó contemplada como misterio insondable, mientras que la "cena "protestante se presentó como celebración festiva. En la primera se encumbró el rito, en la segunda el gesto.**

**El Catecismo de la Iglesia católica recordaría luego la doctrina eucarística permanente de la Iglesia: "*La Eucaristía es el corazón y la cumbre del a vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a sus sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre*." (N 1407)**

**8. 3.2. Sacramento y sacrificio**

**Aunque el sacramento y el sacrificio de la Eucaristía son la misma realidad (signo sensible sacrificial) pues son la misma la misma consagración y comunión, no obstante, existe entre ellos una distinción no sólo de concepto, sino de perspectiva teológica.**

**Como sacramento es un signo, pan y vino, que se presenta ante los cristianos como cauce de la gracia divina y parece vincularse más al hecho de la comunión o participación.**

**Como sacrifi­cio es mucho más misterioso y parece vincularse al hecho de la consagración y al rito de la celebración.**

**Se puede sacar la impresión de que se trata de dos rasgos complementarios, el uno consecuencia del otro, cuando en realidad responde a la misma y única realidad, como las dos caras de la mis­ma monedas resultan inseparables.**

**La Eucaristía es sacramento, o signo sensible, en cuanto Cristo se da en ella de forma significativa como manjar del alma. Y se da a través de un elemento natural: pan, vino, comida, bebida, invo­cación, rememoración, evocación...**

**Pero es un signo celebrativo: ofrenda, consagración, comunión, en una palabra rito y celebración. Es sacrificio, además de sacramento, cosa que no acontece en el matri­monio, el bautismo o el Orden sacerdotal.**

**Es sacrificio porque en la misa Cristo se "inmola" y no sólo se da. La inmolación implica ofrenda, entrega, acción y participación (ofertorio, consagración, comunión). Precisamente por ello la Eucaristía no imprime carácter. Se puede repetir cuantas veces se desee y aumenta y desarrolla cada vez más la gracia y los dones del alma.**

**Es sacrificio y a la vez alimento del alma: fortalece y vivifica: es pan y vino. Se recibe individualmente, pero sólo cobra su plena dimensión en la celebración de la comunidad eclesial: porque además de alimento, es fiesta, es convite, es regocijo fraterno, es celebra­ción.**

**  
Lámina catequística del siglo XIX**

**9. Bases bíblicas e la Eucaristía**

**Muchos de los aspectos de la Eucaristía pueden parecer místicos y confusos, incluso se prestan a explicaciones reite­rativas, dado lo difícil que resulta usar los términos adecuados para recoger con ellos conceptos múltiples, abstractos y complejos.**

**Por eso interesa explorar el mismo lenguaje bíblico que ayuda a entender mejor el vínculo misterioso entre el sacramento y el sacrificio.**

**9.1 Figuras en el A. T.**

**En el Antiguo Testamento se multiplican las referencias al sacrificio del que iba a ser el Mesías Salvador. No sólo en tiempos proféticos, sino también en los patriarcales, parece adivinarse en lonta­nanza la silueta un redentor sacrificial.**

**- El sacrificio de Melquisedec (Gen. 14. 18-20), ofreciendo pan y vino en honor de la victoria de Abraham sobre los salteadores, ha sido siempre entendido como un anuncio eucarístico, desde que el autor de la carta a los Hebreos (Hebr. 5. 6 y 7.1-5) iniciase los comentarios y los escritores posteriores interpretaran esa escena del "sacerdote del Dios Altísi­mo" como una aurora sacrificial.  
   San Agustín comentaba: "Allí apareció por vez primera el sacrifi­cio que ahora ofrecen los cristianos a Dios en toda la redondez de la tierra". (De civ. Dei 22)**

**Antes de ese sacrifico, también aparecen en las primas páginas de la Biblia el de Abel, el justo, agradable a Dios (Gn. 4. 4) y el de Noé, al salir del Arca (Gn. 8.20), ambos celebraciones de la vida y la salva­ción. Abel recibe la muerte por la envidia que engendró su sacrificio. Noé se abre al mundo con el suyo.**

**Similar sentido sacrificial se ofreció siempre al gesto simbólico de Abraham, ofreciendo en intención a su hijo único y amado, Isaac (Gn. 22, 1-19). La escena siempre fue entendida por la Historia de la Iglesia como prototipo del gran sacrificio de Cristo. (Hebr. 11.17; Gal. 3.9)**

**Algunas profecías, como la de Malaquías, serán tomadas por el Nuevo Testamento como especial referencia a la ofrenda de Jesús. El Profeta había pro­clamado: "No tengo en vosotros complacencia alguna, dice Yaweh de los ejércitos, no me son gratas las ofrendas de vuestras manos, y eso a pesar de que desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pu­ra." (Mal. 1.10) Y Jesús, en palabras también de la Carta a los Hebreos, dirá al entrar en el mundo: "Al comienzo del libro está escrito: "Sacrificios por el pecadono has querido, oh Dios"; por eso me has dado un cuerpo. Has rechazado los holocaustos y los sacrificios expiatorios. Y yo he dicho: "Heme aquí, que vengo a hacer tu voluntad."  (Hebr. 10. 5-7)**

**Los demás Profetas abundan en expresiones sacrificiales al intuir la venida del Mesías Salvador. El Salmo 21 y el 116 reflejarán la ofrenda y la redención; Isaías anunció la épo­ca mesiánica con especiales tintes de ofrenda dolorosa  (Is. 55. 1-5 y 65. 17-25). Todos lo profetas tendrán sus signos proféticos de esperanza, ofrenda y salvación: Jeremías, 17.13 y 23. 1-8; Amos, 9. 11-15; Miqueas, 4. 9-14.**

**9.2. Nuevo Testamento**

**Es evidente que en el Nuevo Testamento la referencia eucarística es más viva y clarividente, pues los seguidores de Jesús vieron en la Cena pascual el mismo hecho de la muerte del Señor preanunciada y el signo de su presencia prolongada. Y en la consigna de Jesús: "Hacer esto en memoria mía", descubrieron el "sacramento" renovador del "sacrificio salvador.**

**Es normal que el recuerdo y las alusiones sacrificiales vayan siempre mez­cladas con las referencias eucarísticas.**

**- Se recordó con veneración la institución del sacrificio del amor, que los pri­meros cristianos llamaron "fracción del pan", luego se llamaría cena, y tardíamente misa.**

**- Los cuatro relatos que nos quedan: Lc. 22. 7-20; Mt. 26. 27-29 y Mc. 14. 12-25, junto con 1 Cor. 23-26, son lo suficientemente expresivos y claros para fundar toda la tradición eucarística de la Iglesia.**

**La expresiones, cuerpo, sangre, derramar, testamento, repetir, celebrar, se multiplican en torno al eje sacrificial.**

**Aquella "Alianza" hecha en los tiempos antiguos: "Ésta es la sangre de la Alianza que hace con vosotros Yaweh". (Ex 24. 8), ahora se convierte en una nueva realidad sacrificial. El texto más expresivo es el de Lc. 22.20: "Esta copa es la nueva alianza sellada con mi san­gre, que se está derramada por vosotros." Si fueron palabras literalmente pronunciadas por Jesús o si interpretaron los recuerdos mantenidos en la comunidad cristiana en la que el Evangelista, que no conoció personalmente a Jesús, se inspiró, poco importa para la descripción teológica del sacrificio eucarístico. Están ahí y constituyen el más contundente testimonio de la realidad sacrificial de la Ultima Cena.**

**De las palabras de Jesús: "Haced esto en memoria mía", que son privativas del entorno paulino (Lc. 22.19 y 1. Cor. 11.25; no en Mt. o en Mc.) se deduce que el sacrificio eucarístico pretendió ser una institución permanente con carácter memorial, no sólo sacrificial.**

**En los escritos del Nuevo Testamento se multiplican las alusiones a la novedad del sacrificio que se ha instaurado "Nosotros tenemos un altar del que no tienen facultad de comer los que siguen al servicio de la antigua tienda de la presencia"." (Hebr. 13. 10).**

**S. Pablo resalta el carácter exclusivo de este sacrificio, precisamente por su novedad: "No podéis participar en la mesa del Señor y en la de los demonios, ni beber el cáliz del señor y el de los demonios." (1 Cor. 10. 16-21).**

**9.3. La tradición eclesial**

**Los antiguos escritores cristianos, más cercanos por el tiempo y la cultura, al espíritu sacrificial que brotan de la Nueva Alianza, se hallaban más capacitados para enten­der lo que de sacrificial podría haber en las asam­bleas cristianas, herederas de los encuentros personales con Jesús. Abundan sus testimonio sobre el sentido del a Eucaristía.**

**Ya la Didajé (c. 14) hace una observación: "Reuníos el día del Señor y romped el pan; dad gracias después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro... Nadie que haya reñido con su hermano debe reunirse con vosotros hasta haber­se reconciliado con él, a fin de que no se manche vuestro sacrificio. De él dijo el Señor: En todo lugar y en todo tiempo se me ofrecerá un sacrificio puro; porque yo soy el gran Rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre las gentes".  (Mal. 1. 11 y 14)"**

**Sin duda recoge este testimonio la misma enseñanza de Jesús recibida por diversos caminos: "Si trajeres tu ofrenda al altar y recordares que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda sin ofrecer y vete primero a reconciliarte con tu hermano." (Mt. 5. 23)**

**San Ignacio de Antioquía (+ 107) indi­caba al comienzo del siglo II: "Cuidad de no celebrar más que una sola Eucaristía, porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y uno solo el cáliz para la reunión de su sangre; y uno solo es el altar; y, de la misma manera, hay un solo obispo con los presbí­teros y diáconos." (Ep. Ef. 5. 2)**

**San Ireneo (+ hacia el 202) reclama el origen del sacrificio de la Misa: "El nuevo sacrificio de la Nueva Alianza fue recibido por la Iglesia de los mismos Apóstoles y lo ofrece a Dios en todo el mundo." (Adv. haer. IV. 17.5)**

**San Cipriano (+ 238) lo relaciona con el sacrificio de Melquisedec: "Ofreció a Dios Padre un sacrificio, el mismo que había ofrecido Melquisedec, esto es, consistente en pan y vino, es decir, que ofreció su cuerpo y su sangre." (Ep. 63. 4) y da la razón de ello: "Porque el sacerdote, que imita lo que Cristo realizó, hace verdaderamente las veces de Cristo, y entonces ofrece en la Iglesia a Dios Padre un verdadero y perfecto sacrificio si empieza a ofrecer de la misma mane­ra que vio que Cristo lo había ofrecido". (Ep. 63. 14).**

**9.4 . Ministro de la Eucaristía**

**Es evidente que el único ministro de la Eucaristía es Cristo. Es el sublime ofe­rente de sí mismo al Padre eterno. Como ministro instrumental del milagro de la transubstanciación y de la ofrenda conmemorativa y renovadora del sacrificio de la cruz, está el sacerdote que ha recibido de Cristo, a través de la Iglesia, la gracia y el poder del Orden sacerdotal con una dimensión sacrificial, además de su proyección pastoral y evangelizadora.**

**9.4.1. Ministro de la consagración**

**Por eso decimos que sólo el sacerdote ordenado válidamente posee el poder de consagrar el pan y el vino y convertirlo en el cuerpo y en la sangre de Cristo.**

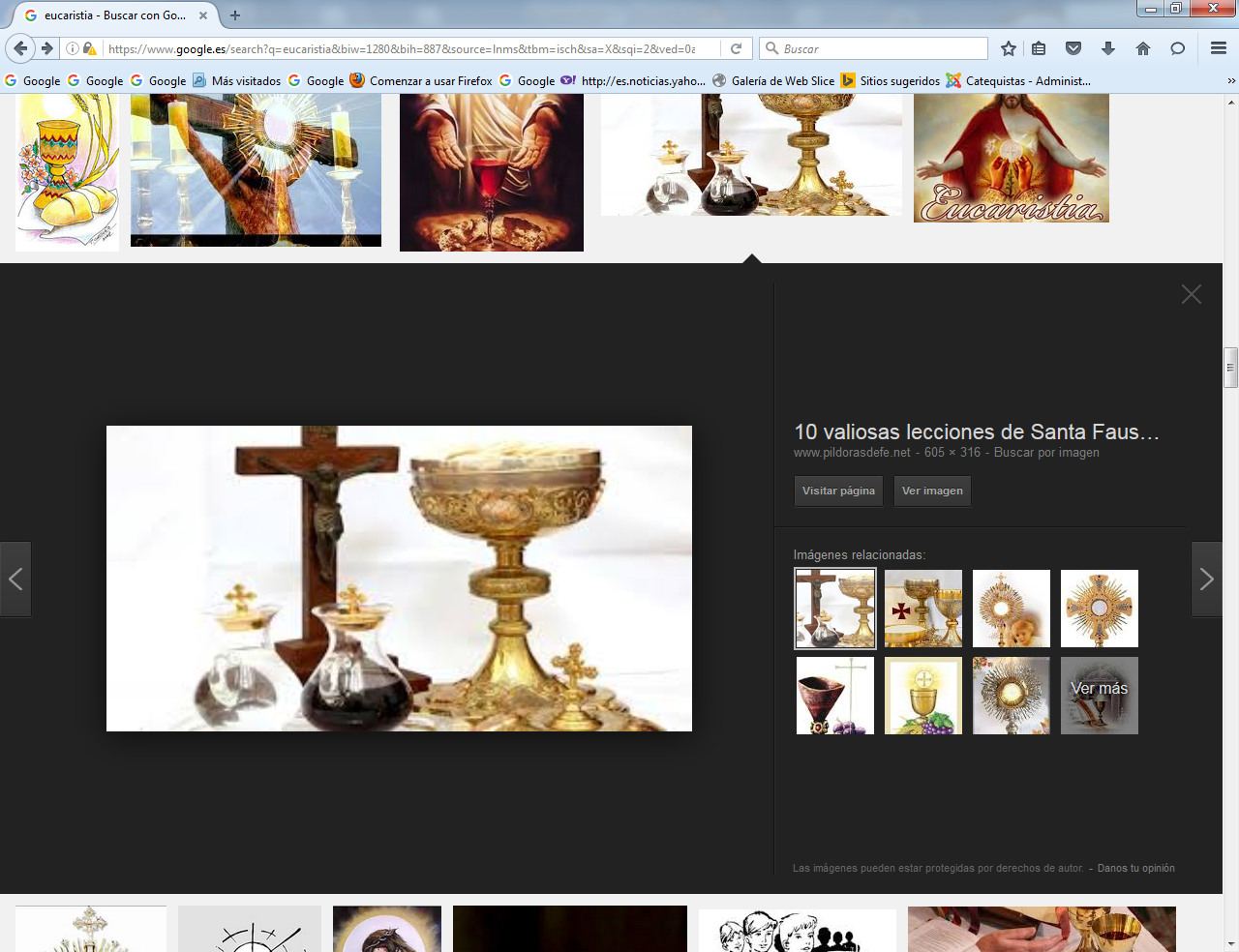
**Los valdenses declaraban que todos los fieles bautizados están capacitados para realizar la acción sacrificial, por el Bautismo recibido por el amor de Dios. Contra ellos salió al paso el Concilio IV de Letrán (1215) e hizo la siguiente de­claración: *"Este sa­cramento solamen­te puede realizarlo el sacerdote ordenado válida­mente.*" (Denz. 430)**

**El concilio de Trento se declaró en contra de la doctrina reformista del sa­cerdocio universal de los laicos. Definió la institución por Cristo de "*un sacerdocio singular y ordenado, al que está reservado en exclusiva el poder de con­sagrar, ofrecer y administrar el cuerpo y sangre de Cristo*". (Denz. 957).**

**Se refrendaba con ello a la clara Tradición de la Iglesia, que siempre vio en los "ordenados" por la Autoridad de la Comunidad, en los Obispos, y en sus presbíteros y diáconos por ellos ordenados, los únicos y verdaderos promotores y administradores de los sagrados misterios de la celebración.**

**Ya en el siglo II lo había escrito S. Justi­no: "*El Presidente de los hermanos, esto es el obispo, es el que consagra la Eucaristía, mientras que los diáconos distribuyen a los presentes el pan, el vino y el agua, sobre los que se han hecho las acciones de gracias, y los llevan a los ausentes*." (Apol. 1. 65)**

**El Concilio de Nicea rechazó con clari­dad el que los "diáconos" pudieran ofrecer el misterio eucarístico. (Canon 18)**

****

**9.5. Ministro de la distribución**

**Durante mucho tiempo, la dignidad de la Eucaristía y su significado de partici­pación sacrificial, reclamo el reparto de la comunión al mismo ministro oferente. Era pues el sacerdote el único distribuidor ordinario de la "comunión".**

**Cuando se distribuía bajo ambas espe­cies, el Obispo o el sacer­dote eran quien adminis­traban el sagrado cuerpo de Cris­to, y el diácono la sagrada sangre del Señor (S. Cipriano. De Lapsis 25)**

**Se mantuvo la costumbre de que el sacerdote fuera el administrador ordinario y se admitió como distribuidor extraordinario al diácono, por delegación del sacerdote, y con cierta autorización más o menos explícita del Obispo, o en ocasiones del párroco, que juzgaban las razones habituales u ocasionales que podrían motivar  tal ministerio.**

**Santo Tomás en el siglo XIII, en su contexto cultural como es evidente,  argumentaba sobre la conveniencia de la exclusividad sacerdotal en esa distribución, debido a la conexión entre la comunión y la consagración (Summa Th. III. 82. 3)**

**Pero es evidente que las circunstancias variaron notablemente en los tiempos actuales y la disciplina eclesial se acomodó a esos cambios sociales.**

**Los signos que en otros tiempos resultaron lenguajes de respeto y considera­ción: recibir la especie de pan en la boca, postrarse de rodillas, guardar ayuno absoluto de alimento y de agua desde la media noche anterior y otros fueron admirables.**

**Pero esos signos fueron perdiendo el eco eclesial que pudieron poseer en otros tiempos y terminaron reemplazados por usos más adecuados: comunión en la mano, distribución simu­ltánea por rapidez, ayuno eucarístico mínimo, etc.**

**Es evidente que la Iglesia se acomodaba a los nuevos tiempos cuando Pío XII declaró mitigado el ayuno eucarístico en la Constitución Apostólica "Christus Dominus", de 6 de Enero de 1953, y el Motu proprio "Sacram Communionem" del 16 de Marzo de 1957; o cuando asumió en el Vaticano II formas disciplinares más concordes con los tiempos modernos y con sus reclamos de mayor agilidad en los ritos sacramentales. (Sacr. Conc. 43, 55 y 62 y C.D.C. cc. 919 a 923)**

**9.6. Sujeto de la Eucaristía**

**La Eucaristía, por su carácter sacrificial y sacramental, reclama una disposi­ción espiritual adecuada en quien partici­pa en ella y en quien la recibe. Todo miembro de la Iglesia, asistente o distante, es participante en el sacrificio de la redención, pues por todos se ofrece. Tiene derecho, en función del amor uni­versal de Jesús, a acercarse a su celebración y a su partici­pación.  Pero es preciso distinguir dos niveles de participación: la sacrificial general que llega a todos los hombres y la participación sacramental propiamente dicha.**

**9.6.1. Participación sacramental.**

**El contacto con el sacramento, la recepción del signo sensible del pan y del vino, reclaman el suficiente uso de razón para saber lo que se hace, el por qué se hace y el modo cómo se debe hacer. Esto sólo se consigue cuando la inteligencia es suficiente y la preparación adecuada.**

**Si en el Oriente existió, durante algunos siglos, el uso de dar una partícula eucarística a los párvulos en el momento del Bautismo, pronto se desterró en varios ambientes, por inapropiado y por la carencia de conciencia suficiente para recibir un sacramento como éste.**

**En Occidente, desde el Concilio de Letrán (1215) se impuso la obligación de comulgar al menos una vez al año, por Pas­cua, para los que han llegado al uso de razón. Después de las convul­siones protestantes, la Iglesia renovó en Trento esa disposición (Denz. 891) y reclamó una piedad eucarística suficientemente fundamentada**

**Rechazó la recepción meramente ma­terial, es decir, la recep­ción del sacra­mento sin el estado de gracia.**

**Y fomentó no sólo la comunión sacramental con las disposiciones adecuadas, sino también los deseos de participación eucarística, si esas disposiciones no se han conseguido en forma suficiente: comunión espiritual. (Denz. 893)**

**En esta perspectiva tridentina, en los últimos siglos se resaltó la necesidad de acercar a los cristianos a superar la mera recep­ción material y a rechazar, por supuesto, la comunión no digna.**

**La exigencia de la gracia para acercarse a comulgar tiene su fundamento bíblico. S. Pablo se lo reclamaba a los Corintios: "*Examínese el hombre a sí mismo y entonces coma del pan y beba del cáliz... Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente se hará culpable del cuerpo y la sangre del Señor*" (1 Cor. 11. 28-29). Y el mismo Jesús lo significó en el gesto del lavato­rio de los pies a los discípulos, según la interpretación posterior de los Padres y escritores cristianos. (Jn. 13. 4)**

**Se reclamó desde entonces una triple disposición que ha sido la praxis eclesial durante siglo: la capacidad mental o uso de razón, la disposición moral o limpieza de conciencia, y la dimensión comunitaria o sentido eclesial.**

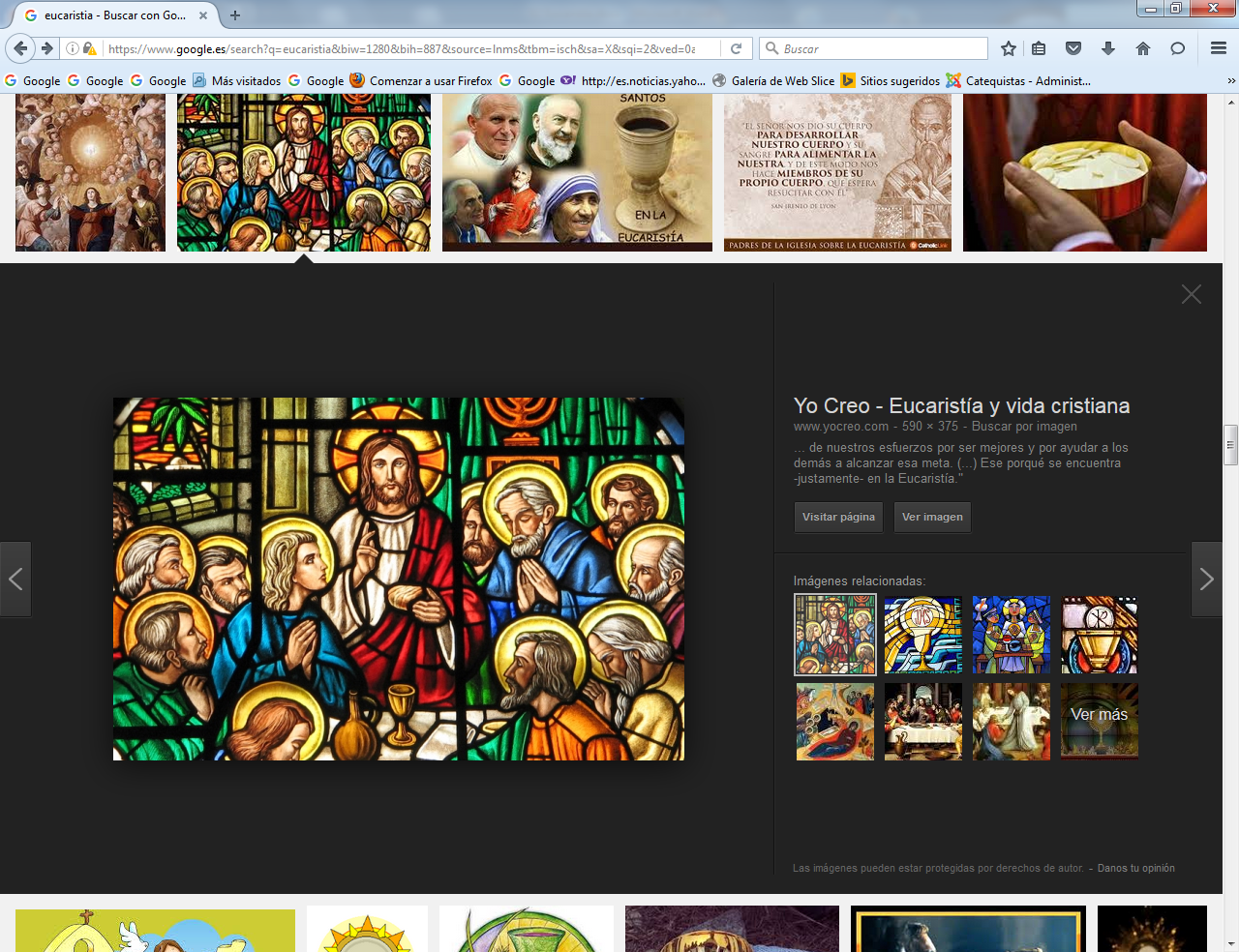
**- La primera conduce a requerir en los sujetos receptores el uso de razón suficiente junto con una instrucción adecuada para conocer el valor de la acción que van a realizar. Si en los siglos XVII a XVIII en am­plias zonas de Occidente se demoraba la presunción de esta concien­cia y disposición hasta los trece o catorce años, desde comienzo del siglo XX, con la Encíclica de S. Pío X “Acerbo Nimis” y en el Decreto "Quam singula­ris", del  8 de Agosto de 1910, so­bre la comunión de los niños, se adelantó esa edad hacia los ocho o nueve.**

**- La disposición moral y espiritual fue siempre un reclamo en la Iglesia: pero se resaltó con prudencia y adaptación la necesidad de una preparación piadosa previa a la comunión, así como una conveniente acción de gracias después de ella. La piedad eucarística se desarrolló desde el siglo XVI y multiplicó las devociones, el culto y los institutos y asociaciones dedicadas a divulgarla y mantenerla.**

**Cuando esa piedad llegó a ciertas exageraciones, como las promovidas por los jansenistas, que alejaba a los fieles de la Eucaristía so pretexto de respeto y humildad, la Iglesia también salió al paso con las oportunas rectificaciones o condenaciones, como la del 7 de Diciembre de 1690, que rechazaba la sentencia: "*Deben ser apartados de la comunión quienes no tiene un amor purísimo a Dios y se hallan libres de toda impureza humana".* (Denz. 1313).**

**9.6.2. Participación sacrificial**

**Participar más pasivamente "asistiendo a la santa misa", se consideró menos "participación eucarística que la recepción de la comunión”. Se comentó menos entre los anti­guos escritores y se resaltó menos la necesidad de una buena disposición para hallarse en forma activa en la ofrenda del Santo Sacrificio.**

****

**Más no deja de ser también importante esa participación y reclama la mejor disposición espiritual para un acontecimiento tan impresionante y divino.**

**El sacerdote, como instrumento personal de esa acción sacrificial, precisa clara actitud de gratitud y de humildad, generosa entrega al sacrificio al que presta su concurso humano y apertura ecuménica en sus actitudes espirituales.**

**Los fieles que participan en cada acción sacrificial deben sentir la responsabilidad de su presencia activa y de reducir su protagonismo a la contemplación muda de un rito piadoso. Ellos se hallan en la eucaristía como protagonistas y no como testigos.**

**Es evidente que la buena preparación, la conciencia de lo que se hace, la sensibilidad espiritual, la dimensión ecuménica y el sentido de la fraternidad constituyen exigencias imprescindibles de toda piedad eucarística.**

**9.7. Efectos y eficacia del sacrificio**

**El sacrificio de la misa no sólo es sacrificio de alabanza y acción de gra­cias, sino también de propiciación e impetración. Pero sobre todo es sacrifi­cio sublime en el que nada menos que el Hijo de Dios se ofrece al Padre para pedir y obtener la salvación el mundo.**

**Es preciso resaltar estas dimen­siones para entender cuáles son los efectos que produce en los creyentes y en la Igle­sia.**

**9. 7. 1. Alabanza y acción de gracias**

**El sacrificio de la misa tiene valor infinito. La dignidad de Cristo, Hijo de Dios, le convierte en sacrificio singular, supremo y divino. Nada en este mundo puede compararse con él.**

**Es la alabanza máxima que se puede tributar al Creador, la adoración más perfecta y la acción de gracias más agradable al Padre y al Espíritu. Por eso decimos que es latréutico por su propia naturaleza.   
   La Iglesia se convierte en instrumento elegido por Cristo para celebrar ese sacrificio. Pero ella no hace otra cosa que unirse a las disposiciones infinitas del Dios hecho hombre.**

**Decía S. Justino mártir: "*El presidente de los Hermanos recibe las ofrendas y eleva alabanzas y honor al Padre del universo por el nombre del Hijo y el Espíritu Santo, y recita una larga acción de gracias, porque hemos sido considerados dignos de estos dones que son suyos*." (Apol. 1. 65).**

**9.7.2. Sacrificio de propiciación**

**Como sacrificio propiciatorio, la misa es el acto mejor que la Iglesia puede hacer, pues se renueva en él el mismo misterio redentor del Señor. Ninguna penitencia ni acto reparador puede igualarse a éste. Por eso la Eucaristía logra por su infinito valor la remisión de los pecados y las penas debidas por los pecados, aunque es preciso que el pecador asuma el perdón con su arrepentimiento y conver­sión.**

**Sólo la acción de los mártires, que dan sus vidas por Cristo, puede tener alguna similitud con este sacrificio, aunque sea preciso salvar las distancias entre el "Mártires" del Calvario y los "mártires" de la Historia de la Iglesia.**

**9.7.3. La eficacia del sacrificio.**

**Como sacrificio de Cristo, la misa tiene eficacia por sí misma, no por la dignidad del sacerdote que la celebra o por la piedad de la asamblea que acompaña al sacerdote. Por eso la Iglesia la considera el acto supremo de su culto. Sabe que Dios se complace en ella, pues es el mismo Jesús, su Hijo eterno, el que se inmola místicamente cada vez que se celebra en el altar.**

**La costumbre de la Iglesia, desde los primeros tiempos cristianos, de celebrar la Eucaristía en todas las grandes ocasiones de la vida, se apoya en la persuasión de que nada mejor que ella puede ser realizando entre los creyentes. Celebra la Eucaristía en las fiestas y en las exequias, acompaña con ella las despedidas y las conmemoraciones, la celebra en los días de gozo para dar gracias y en los de tristeza y peligro para pedir su auxilio.**

**Es el sufragio máximo de los cristianos por sus difuntos y es el anuncio más bello de la nuevas vida que amanecen, se vincula a los matrimonios y a los envíos misioneros y apostólicas.  
   El sacrificio de la misa es infalible en su eficacia. Si los frutos no se ven muchas veces, es por falta de fe o de oportunidad en las peticiones. Pero los cristianos saben que el Padre celeste nada puede negar al Hijo y, por lo tanto, todo se consigue en la vida de las personas y de la comunidad de creyentes con la ofrenda de la santa Misa**

10. ESTRUCTURA DE LA MISA

**Así la relataba S. Justino en el siglo II**

**"El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en el mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.   Se leen las memorias de los Apóstoles y los escri­tos de los profetas, tanto tiempo como es posible.**

**Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.   Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros... y por todos los demás donde quiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y en nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.**

**Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.**

**Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.  
   El presidente los toma y eleva la alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias largamente porque haya­mos sido juzgados de esos dones.**

**Cuando terminan las oraciones y las acciones gracias todo el pueblo pronuncia una aclamación diciendo: Amén**

**Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua eucaristizados y los llevan a los ausentes."                      (Apología 1 65-67 Vers. Cat. Igl. Cat. Nº 1345)**

LOS MOMENTOS DE LA SANTA MISA

**PREPARACION  
Ambientación. Oración e invocación.  
Petición del perdón y Absolución  
Oración litúrgica**

**LITURGIA DE LA PALABRA  
Lectura primera del A. T. o de las Epístolas  
Salmo o Canto de meditación  
Lectura del Evangelio.  
Homilía  
Proclamación de la fe. Credo  
Preparación del altar.  
Petición de oración a los fieles  
Plegaria.**

**LITURGIA DEL SACRIFICIO**

**OFRENDA el Pan y del Vino  
Plegaria Eucarística. Canon  
Sanctus**

**CONSAGRACION. Anamnesis  
Recordación de vivos y difuntos  
Invocación al Espíritu. Epiclesis  
Invocación a Jesús**

**COMUNION. Participación eucarística  
Rezo del padrenuestro  
Signo y plegaria de la paz  
Comunión  
Acción de gracias**

**DESPEDIDA  
Plegaria final, Bendición y Despedi­da**